TH

TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

ESPIRITUALIDAD MÁS ALLÁ DE CREDOS

TRIMESTRE 2º 2017

149

www.moceop.net

La resiliencia
Curas casados en Brasil
La desobediencia
¿Propósitos imposibles?

MoCeOp
Movimiento Celibato Opcional

moceopth@gmail.com
www.moceop.net

Coordinadora General:
Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

Coordinador Revista
José Luis Alfaro
Arcángel S. Gabriel, 9,1ºB
02002 Albacete
Tfno: 967660697

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ramón Alario
J.Antonio Fernandez
Fernando Bermúdez
Mari Carmen García
Andrés Muñoz
José Luis Sainz
Margarita Rodriguez
Jesús Chinarro
Domingo Pérez
Paco Berrocal
Pepe Centeno
Juani Palacios
Joaquín Patón
Mª Pilar Valentín

Ayudas económicas
Globalcaja Albacete
ES87 3190 0097 93 000942 4920
Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Graficas Cano
Ctra Valencia, 10
967246262
02006

MOCEOP

*Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:*

*+ **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios***

*+ **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad*

*+ **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes*

*+ **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión*

*+ Los llamados **"ministerios eclesiales"** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.*

SUMARIO

EDITORIAL
Espirituales por Naturaleza 4
MOCEOP
Tres noticias y un comentario 5
Tolerancia cero: ¿de qué estamos hablando? 9
Crisis no, catarsis sí, 11
ENTRELINEAS
Mineros, gais y curas casados 13
LATINOAMÉRICA
Encuentro Nacional en Brasilia 13
Laicos presidiendo eucaristía 18
CON OJOS DE MUJER
Taxistas 20

UN GRANO DE SAL
Espiritualidad más allá de credos 21

ENTREVISTA
André Comte 37
TESTIMONIOS
Angel Bayón 40
Mar Samos 41

SACRAMENTOS DE LA VIDA
42 Pasar haciendo caminos.
PRESENCIA DE ALBARTO INIESTA
44 D. Alberto educador, consejero, acompañante.
IGLESIA ABIERTA
51 CCP de Granada.
53 Oración Interreligiosa.
RESEÑA
56 Estuve divorciado y me acojísteis.
57 Pobre por los pobres.

EDITORIAL

espirituales por naturaleza

Corremos el riesgo de vivir la vida superficialmente, atrapados por el materialismo neoliberal, preocupados tan sólo por el tener, el poder y la búsqueda del máximo placer, no importando el crecimiento humano-espiritual ni el sufrimiento de multitud de hombres y mujeres. Se habla de que el mundo de hoy padece una «anemia espiritual».

Necesitamos, pues, adentrarnos en lo más profundo de nuestro yo para descubrir la dimensión espiritual del ser humano, como constitutivo intrínseco de la persona.

Esta dimensión es una facultad potencial y, como tal, está sujeta al desarrollo que, en caso del ser humano, debe ser intencional.

La psicología «transpersonal» está insistiendo en que el ser humano es espiritual por naturaleza, independientemente de las religiones... a veces a pesar de las religiones, ya que si se llega al fanatismo se ahoga toda espiritualidad.

Así mismo afirma esta psicología que el desarrollo espiritual es una capacidad evolutiva innata en todo ser humano. Se trata de un impulso hacia la totalidad, el descubrimiento del verdadero potencial de uno mismo. Y es tan común y natural como el nacimiento, el crecimiento y la muerte; es una parte integral de nuestra existencia.

Según Abraham Maslow las personas tenemos una escala de valores que se pueden resumir así:

1.-Necesidades vitales para la supervivencia respirar, beber agua, dormir, comer, de sexo, de refugio. Básicas pues las demás no se consiguen hasta no haber satisfecho estas.

2.-seguridad personal, al orden, la estabilidad y la protección. Aquí figuran: la seguridad física, de empleo, de ingresos y recursos, familiar, de salud, etc.

3.-afiliación: el amor, el afecto y la pertenencia o afiliación a un cierto grupo social y buscan superar los sentimientos de soledad.

4.- de reconocimiento como la autoestima, el reconocimiento hacia la propia persona, el logro particular y el respeto hacia los demás.

5.-necesidades de autorrealización y el desarrollo de las necesidades internas, los valores estéticos,el desarrollo espiritual, moral, la búsqueda de una misión en la vida, la ayuda desinteresada hacia los demás, etc.

El primer peldaño es propio de todos los seres vivos. Hasta que no se satisface un escalón es imposible acceder al siguiente.A partir de ahí vemos que se van desarrollando valores espirituales que son necesarios para el perfecto desarrollo de la persona.

MOCEOP

José Luis Alfaro

tres noticias y un comentario

1.- ORDENACIÓN DE HOMBRES CASADOS

En abril de 2014, un obispo brasilero dijo que había conversado privadamente con el papa Francisco acerca de la idea de ordenar «viri probati» y el pontífice se había mostrado abierto a la idea, sugiriendo que depende de las conferencias de obispos el realizar propuestas sobre estas cuestiones.

Una sirena de alarma sonó del otro lado del océano. Los obispos de Brasil lamentaban la extrema y dramática carencia de sacerdotes en sus diócesis y enviaron una carta directamente al Papa Francisco. El embajador que llevó el mensaje hasta Roma fue el obispo de origen austríaco Erwin Kraütler, responsable actual de la prelatura de Xingu, la más extensa de Brasil.

Después de un encuentro con el Santo Padre mons. Kraütler concedió una entrevista exclusiva al «Salzburger Nachrichten» donde habla sobre las dificultades que afronta para proveer asistencia espiritual, en un territorio tan vasto, a 700.000 fieles y 800 comunidades, contando sólo con 27 sacerdotes. La triste consecuencia es que las comunidades católicas pueden celebrar la Eucaristía dos o tres veces por año como mucho y se administran los sacramentos fundamentales de la vida cristiana solamente durante esas visitas.

Dentro del abanico de posibles soluciones, en la audiencia con el Santo Padre se hizo referencia al controvertido tema de los «viri probati», hombres de fe y virtud comprobadas a los que se reconoce autoridad y respeto dentro de una determinada comunidad. Son viudos o casados con hijos adultos, que cuentan con los medios económicos para sostenerse de manera independiente y podrían ser ordenados sacerdotes en tiempos relativamente breves. En el caso de los casados, el consentimiento de la esposa sería otra «conditio sine qua non». En una primera etapa se llamaría a los «viri probati» a un ministerio circunscripto, como pastores de pequeñas porciones de comunidad, pero en el futuro, si la experiencia resultara a la altura de las necesidades como esperan sus partidarios, se

podrían extender su campo de acción y sus responsabilidades.

Recientemente, el 8 de marzo de 2017, el papa Francisco demostró una apertura con la reconsideración de los sacerdotes casados en la Iglesia Católica, especialmente la posibilidad de ordenar a los llamados «viri probati», hombres casados que han sido probados, y que podrían ser llamados al servicio clerical.

«Luego tenemos que considerar qué tareas podrían desarrollar, por ejemplo en comunidades aisladas,» dijo el pontífice.

En la entrevista el Pontífice resaltó que anular el requisito de celibato no es la respuesta a la escasez de sacerdotes en la Iglesia católica. Pero dio a entender que estaba abierto a analizar si es que los llamados «viri probati», hombres casados de fe comprobada, pueden ser ordenados.

Francisco dijo que la falta de sacerdotes debilita a la Iglesia «porque una Iglesia sin la eucaristía no tiene fuerza: la Iglesia hace la eucaristía, pero la eucaristía también hace a la Iglesia.»

Francisco dijo que la cuestión debe ser enfrentada por la Iglesia «sin miedo».

«Los miedos cierran puertas, la libertad las abre, e incluso cuando el espacio para la libertad es pequeño, abre una ventana,» dijo.

2.- MUJERES DIACONISAS

El Vaticano ha creado una comisión para estudiar la posibilidad de que las mujeres puedan volver a ser diaconisas en la Iglesia, tal y como ya lo fueron en el pasado. Cumpliendo de ese modo el deseo expresado por el papa Francisco en mayo pasado, la oficina de prensa de la Santa Sede ha anunciado la creación de dicha comisión de estudio, que se encargará de analizar el papel de las diaconisas en la Iglesia primitiva y «la posibilidad para hoy» que las mismas pueden representar. Como presidente de dicha comisión de estudio ha sido nombrado el secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, monseñor Luis Francisco Ferrer. Formarán parte de la misma en total doce miembros, de los cuales seis serán mujeres.

3.- LA MUJER ES LA ARMONÍA

Así lo señaló el Papa Francisco en su homilía de la Misa celebrada en la Casa Santa Marta el pasado 9 de febrero:

«El hombre no trae la armonía, la trae ella. Es ella la que trae la armonía, que nos enseña a valorar, a amar con ternura, y que hace que el mundo sea una cosa hermosa.

Cuando falta la mujer, falta la armonía,

La mujer está para aportar armonía. Sin mujer no hay armonía.

La mujer es la armonía, es la poesía, es la belleza.

«Sin ella, el mundo no sería así de hermoso, no sería armónico. Me gusta pensar que Dios creó a la mujer para que todos nosotros tuviéramos una madre».

4.- NUESTRO COMENTARIO

1.- HOMBRES CASADOS:

Nos llama poderosamente la atención que el motivo por el que «se permita» la ordenación de hombres casados sea por la escasez de vocaciones y porque cada día hay menos sacerdotes para atender a las comunidades cristianas.

Más poderosamente nos llama la atención el que no se tengan en cuenta a las mujeres… ellas «no sirven» para el ministerio sacerdotal ¿por qué?.

Y sobre todo es curioso que se diga que pueden existir hombres casados sacerdotes… pero que el celibato seguirá siendo obligatorio en la iglesia para los sacerdotes. Es decir que «casados curas» si podemos aceptar, pero «curas casados» no. ¿Lo entiende alguien?

Creemos que para acceder al sacerdocio las condiciones que se deben poner es que sean «personas» de probada virtud, fieles al evangelio, con vocación de servicio, dispuestos a ayudar a crecer en la fe a las comunidades… etc… pero que para el ejercicio del ministerio sacerdotal da igual que sean personas rubias que morenas, europeas o africanas, bajas o altas, solteras o casadas, hombres o mujeres… independientemente de que haya escasez o abundancia de sacerdotes.

2.- MUJERES DIACONISAS:

El que solamente puedan acceder al diaconado y se les cierre la puerta al presbiterado, nos parece un discriminación absoluta ya que no hay razones ni bíblicas, ni teológicas ni pastorales para que así sea.

Y además parece obvio que al ser diaconisas deberán estar bajo la obediencia o tutela de un sacerdote…por supuesto hombre. A muchas mujeres no les va a gustar desarrollar ese papel.

3.- LA MUJER ES LA ARMONIA

Hace unos días, en nuestra comunidad cristiana de base tuvimos una eucaristía con ocasión del día internacional de la mujer. Se leyeron esas frases del Papa dedicadas a la mujer. Inmediatamente las mujeres más jóvenes y después las mayores comentaron que para nada se sentían identificadas con las palabras del Papa. No querían en sus vidas tener el rol que sutilmente se les asigna: creadoras de armonía, ternura, belleza, hacer del mundo una belleza, ser madres. E inmediatamente los hombres de la comunidad reivindicamos para nosotros también esas cualidades, queremos también sembrar nosotros armonía, no es cierto que si no hay mujer no hay armonía, reivindicamos la ternura en nuestro modo de ser, estamos felices y contentos con la paternidad, nos interesa crear belleza…

El discurso del Papa, sin embargo, sobre la mujer tiene ciertos límites. Sobre la ordenación de mujeres, él es categórico: «el sacerdocio (es) reservado para los hombres (...) es un tema que no se pone en discusión», escribe en la Evangelii Gaudium. Francisco confirma la posición de la Iglesia cuando confiere calidades específicas a la mujer: «es aquella que carga, es la madre de la comunidad». ¿El feminismo? «Una filosofía que corre el riesgo de convertirse en machismo de falda». Ha dicho muy claramente.

Como dice Pepa Torres (nº 146 de TH) *«muchas generaciones de mujeres cristianas en el mundo estamos convencidas que no podremos avanzar hacia la ekklesia de iguales si no es aplicando elementos que nos proponen los movimientos de liberación de las mujeres y entre ellos la perspectiva de género, como un instrumento de análisis y transformación de la realidad para poder descubrir los hilos de la opresión de las mujeres y también la potencia de nuestras posibilidades.*

Por eso defendemos que la categoría género no es una ideología, como tampoco lo fue la categoría de clase en la teología de la liberación, sino un instrumento de análisis. Es decir, una categoría que cuestiona las relaciones sociales entre hombres y mujeres y la comprensión esencialista de lo femenino y lo masculino para concebirlos como una construcción que conlleva elementos culturales y que como tales pueden ser modificados.

En la experiencia de las mujeres la perspectiva de género es extraordinariamente liberadora. Es una herramienta necesaria que nos ayuda a desarrollar nuevos modos de ser persona mujer y persona varón, nuevos modos de ser familia y comunidad, nuevos modos de amar y ser amadas reivindicando la autoestima, el amor propio, el respeto mutuo y que la diferencia no puede ser causa de desigualdad. Nuevas formas de comprender y vivir la diaconía del evangelio liberándonos del servilismo y la mutilación de nuestras capacidades impuesta por el clericalismo.

Quizás por eso, por las consecuencias que el análisis de género ha tenido en la vida de las mujeres, cuestionando roles, espacios y papeles sociales la iglesia se resiste a incorporarla. Pero no hacerlo es reducir la cuestión de las mujeres a pura complementariedad, lo cual nos mantiene en la misma situación de desigualdad y exclusión más allá de las buenas intenciones.

Por eso en cómo se conciba el diaconado femenino, el sacerdocio en los hombres casados, en la imagen que se tenga de la mujer, en qué funciones se le dote y en la libertad y creatividad con que pueda desarrollarse será una cuestión liberadora para las mujeres y la iglesia o no. Pues en los tiempos de escasez de sacerdotes que corren, el diaconado femenino puede ser también concebido como mera suplencia auxiliar. Más de lo mismo, ¿no?»

TOLERANCIA CERO:
¿de qué estamos hablando?

Ramón Alario

Continúan goteando casos y casos de pederastia clerical. Hace unos días, teníamos noticia de varios miles de casos en Australia durante los últimos treinta años; hace un mes, ya aquí en España, saltó a las primeras páginas un caso de la diócesis de Astorga; algo antes, en San Sebastián; hace unos años, en Granada…

Es tremendo el impacto mediático que producen. E inmenso el dolor y el sufrimiento que han tenido que vivir las víctimas. Un calvario tantas veces silenciado e incrementado sin misericordia a lo largo de los años por ese cúmulo de presiones a que han debido estar sometidas las personas víctimas de esos abusos.

Nunca será suficiente la petición de perdón, que es imprescindible: por parte de los culpables directos y también por quienes hayan colaborado con su silencio o su ocultamiento.

Llama la atención en muchos de esos casos que, antes de que exista una denuncia ante las autoridades eclesiásticas, pasa mucho tiempo en que se intenta solucionar el problema desde dentro, sin que trascienda, buscando solucionar el *problema* ante las autoridades eclesiásticas, buscando no alarmar: «por las buenas»… En ocasiones, con traslados, que no hacen sino colocar al delincuente en un terreno nuevo en que volver a causar dolor y sufrimiento. Es difícil compaginar esta práctica con la promulgada «*tolerancia cero*».

Cada vez deberían estar más claros ciertos principios innegociables.

1º.- **Nada se puede anteponer a la atención y reparación a las víctimas**, mediante un juicio que haga justicia; y, por supuesto, con toda la atención de cualquier tipo que necesiten. Es pura hipocresía, tolerancia, complicidad (y suele amplificar la maldad) intentar tapar lo sucedido, trasladar al culpable, esperar una recuperación…

2º.- **La Iglesia católica no puede seguir considerándose una *sociedad perfecta*,** al margen –y por encima- de la sociedad civil. No lo es desde el Vaticano II, al menos. En consecuencia, no puede pretender vivir ni solucionar sus problemas por su cuenta, al margen de la sociedad en que vive. Sus leyes y sus tribunales podrán ocuparse de su funcionamiento interno y de juzgar sus delitos o faltas domésticas. Pero los delitos civiles o criminales cometidos por cualquiera de sus miembros están sujetos a las leyes del Estado en que viven. No hay –ni se puede aplicar- una legislación ni justicia paralela para los clérigos.

3º.- En consecuencia: **sus miembros, también los curas, y obispos, por supuesto, están sometidos a la ley civil como todo ciudadano**. No siempre se ha pensado eso; ni se ha actuado en consonancia con ese principio general. Ante un hecho de pederastia, sea quien

sea su autor, urge la denuncia y el proceso judicial correspondiente. Sin dilaciones y sin procesos previos «caseros»… Mucho menos, con medidas que, al tapar el delito y esconder al delincuente, lo vuelven a colocar en un nuevo escenario de víctimas indefensas.

4º.- Consecuentemente: **la pederastia del clero no puede considerarse exclusiva ni prioritariamente como un pecado,** ante el que hay que esperar el arrepentimiento, la ocultación para evitar escándalos posteriores. Mucho menos tolerable es la justificación de esa actitud: es decir, la complicidad institucional. **La pederastia del clero es antes que nada un delito** del que hay que responder ante la justicia como todo hijo de vecino. Y los obispos y demás autoridades eclesiásticas deben anteponer esta consideración a cualquier otra, de tipo pretendidamente religioso o corporativo.

5º.- La sensibilidad actual hace que hoy demos cada vez más importancia a este tipo de delitos. Decir y proclamar ***tolerancia cero*** está muy bien. Pero hay que exigir desde las mismas comunidades de creyentes que esa consigna se cumpla. Siempre. Hay que colaborar con la justicia, como ante cualquier delito. **La ayuda personal posterior al delincuente en forma de atención sicológica o espiritual será buena tras la aclaración del delito y la asunción de la consiguiente pena**.

6º.- **No se suelen analizar ni insistir en las circunstancias agravantes de este tipo de delitos por parte del clero**. Entre esas circunstancias están que los realizan personas que poseen un poder especial sobre los menores con quienes tratan, un poder considerado sagrado que, según se dice, proviene de Dios; que los menores confían en esas personas como seres en principio buenos e intachables, personas en las que se puede confiar plenamente por su vocación… Y, por supuesto, no habría que olvidar ni minimizar las manipulaciones posteriores, que tanto se repiten, tratando de justificar y aun quitar valor moral a lo que ha sucedido.

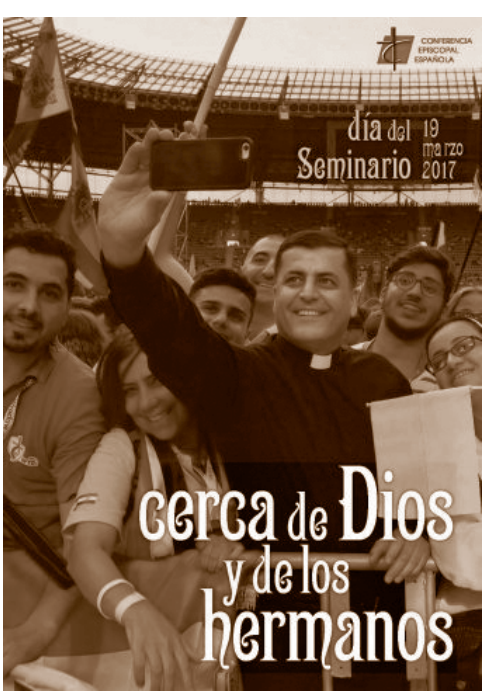
7º.- Finalmente, la iglesia no se cuestiona en qué medida **una institución que impone el celibato de manera obligatoria a los curas, está impulsando obligatoriamente una situación estructural** no solo de abstinencia sexual, sino dando pie a que todas esas circunstancias agravantes se vayan interiorizando en la formación de su clero. Un ***celibato opcional*** no acabaría con los casos de pederastia, que se dan también y, tal vez, sobre todo en los en los entornos familiares; pero esa opcionalidad no estaría creando e imponiendo esa serie de condiciones potencialmente perversas, que se terminan convirtiendo en circunstancias agravantes más allá de las desviaciones personales. Se trata de una perversión profunda unida a un poder sagrado, en expresión del obispo de Poitiers, Albert Rouet: «Todo sistema cerrado, idealizado y sacralizado es un peligro. Cuando una institución, incluida la Iglesia, se fundamenta en una posición de derecho privado y se afirma en una posición de fuerza, las desviaciones financieras y sexuales llegan a ser posibles». Toda una expresión de clarividencia, aunque tristemente no sea mayoritaria.

Crisis no, catarsis sí.

Joaquin Patón Pardina

Como muchas personas se encuentran bastante separadas del ambiente practicante cristiano, es conveniente recordar que cada 19 de marzo la Iglesia Católica celebra…, no; dedica el día a concienciar a sus fieles, y a los que no lo son, de la importancia que tiene la presencia de un sacerdote en el pueblo o en la parroquia.

Con este fin le pone un título "Día del Seminario" (seminario: lugar donde se preparan los que pueden ser sacerdotes el día de mañana, siempre del sexo masculino) y que el de Ciudad Real está situado en la misma capital.



Pero el objetivo no es tanto el seminario cuanto la labor que en él se realiza, o sea, preparar a los niños o mayores que desean ser sacerdotes con el discernimiento de otros sacerdotes, especialistas y técnicos.

A los fieles cristianos se nos piden oraciones y limosnas, para que Dios suscite vocaciones sacerdotales que atiendan a la comunidad de creyentes. Al tiempo se hace ver que van a llegar días en que habrá tan pocos ministros de los sacramentos, que no se podrá celebrar misa todos los domingos…, ni funerales por los difuntos, ni bautizar, ni bodas, ni etc. , con lo cual entramos en estado de inquietud, por no decir de pánico, pensando en la que se avecina. Se insiste tercamente en la falta de sacerdotes y en la necesidad de que surjan pronto.

Incluso es un "mantra" continuo de los obispos el insistir a los matrimonios que permitan a sus hijos e incluso que les animen vivamente al desarrollo de una posible vocación sacerdotal.

La falta de vocaciones sacerdotales no es de nuestros actuales tiempos, es inmemorial, por lo menos esa era la percepción que se tenía, hace más de cincuenta años.

Aquí es conveniente pararnos a pensar –como hacemos muchas veces- e interrogarnos algunos puntos que yo, con todo el riesgo del error, voy a desgranar:

Primeramente: -¿Es el sacerdocio el que está en crisis o es este modelo de sacerdocio, que la Iglesia ha ido forjando a lo largo de los siglos, que mantiene hoy y que no es atractivo para los jóvenes, lo que está en crisis? Se dice en el cartel del día del seminario de este año que el sacerdote es para estar cerca de Dios y de los hermanos: ¿acaso los cristianos no debemos estar cerca de Dios y de los hermanos? ¿Cuál es la identidad del sacerdote? La sociedad cambia continuamente; la ciencia, la filosofía, la técnica, el am-

biente intelectual y otra infinidad de agentes hacen que los grupos de personas cambien en su modo de percibir la realidad y las relaciones entre grupos humanos. Las ideas que hoy admitimos como importantes, al cabo de unos años no lo son tanto, evolucionan, se clarifican o incluso se desechan.

Y esto no es relativismo. Es que vivimos tiempos nuevos, personas distintas e intelectualmente más desarrolladas e informadas y "a vinos nuevos odres nuevos" (Mateo 9, 14-17). En fin, ¿no será que ese modelo no encaja en su totalidad con la sociedad del siglo XXI? ¿No habría que cambiar puntos muy importantes en esa concepción del sacerdote? La castidad, pobreza y obediencia son propias de las Órdenes religiosas enclaustradas en sus monasterios y conventos, ¿por qué exigirlas también a los que no tienen esa vocación en concreto, sino la de servir a la comunidad de creyentes en el mundo? ¿Se les pregunta a los "fieles" cómo quieren que sean sus sacerdotes? Cuando un pueblo se niega a aceptar al sacerdote que el obispo ha destinado para su parroquia o desea que se mantenga el que le han cambiado ¿se tiene en cuenta la opinión de esas personas, e incluso de los consejos parroquiales de pastoral? Hasta hoy, no.

En segundo lugar:-¿Qué hace la Iglesia con los sacerdotes que se secularizan? Si muchos fieles practicantes supieran cómo se les trata cuando piden al obispo la secularización, posiblemente enrojecerían. Pero eso no tiene importancia ahora mismo; habría que pensar principalmente en los 6000 (número redondo y aproximado) secularizados en España, que constituyen una fuerza impresionante de evangelización, y atención a los fieles de las parroquias o fuera de ellas, que han dedicado muchos años de su vida, trabajo, ilusión, esfuerzo, etc., incluso en ocasiones dinero de sus bolsillos.

A la mayoría se les silencia; no se les permite de ningún modo la docencia de la asignatura de religión en centros privados o públicos; ni cualquier otra asignatura en centros de enseñanza religiosos; a algunos por benevolencia de algún cura se le admite a colaborar en alguna función catequética. Al fin y al cabo son mirados como "sacerdotes que no han sido fieles a su vocación, no han sabido mantener el sí que un día le dieron a Dios", casi como apóstatas, por lo tanto se les ningunea y aparta de las tareas religiosas para que no contaminen.

Un tercera pregunta es: -Si la sociedad ha cambiado tanto y tan rápidamente. Si la población practicante del cristianismo envejece y no tiene recambio joven en número, calidad y dedicación. Si el estilo y preparación de los sacerdotes jóvenes es más cercano al Concilio de Trento que al Vaticano II. Si se apuesta más por el ritualismo (vestimentas, posturas en la misa, inclinaciones de cabeza cual si procediéramos de culturas chinas, genuflexiones, etc.), que por estilos expresivos nuevos.

¿No sería hora de que la Iglesia pensara no tanto en que sufre una crisis (que siempre es buena), si no en hacer una catarsis (en el sentido de purificación , liberación o transformación interior suscitada por una experiencia vital profunda) es decir, una actualización seria del Mensaje de Jesús con una hermenéutica activa y viva de todas las verdades expuestas en los catecismos, ancladas en un tiempo y en una cultura, que no son la actual, donde todas las verdades de fe fueran expresadas con lenguaje y figuras actuales y comprensibles? ¿Cómo va a entender y admitir un joven u otra persona que se plantee la religión que le digamos que "bajó a los infiernos" "está sentado a la derecha de Dios Padre". O ¿Las contradicciones entre lo que creemos que el Señor está con nosotros y lo que se nos desea en los saludos eucarísticos "el Señor esté con vosotros", si ya sabemos que está?

-Y una pregunta (cuya respuesta eclesiástica atisbo incluidas admiraciones lingüísticas de asombro e incredulidad): ¿Seguro que es imprescindible que un sacerdote presida la celebración de la Eucaristía? ¿Seguro que solamente puede gobernar la parroquia un sacerdote? ¿Seguro que todavía no tienen mayoría de edad los fieles que colaboran y participan en las parroquias para responsabilizarse de tareas hasta ahora clericales?

En fin: Estas son algunas de las reflexiones que me hago, yo sacerdote, secularizado, (con la alegría de saber que Papá-Dios me regala cada día la vida y la fe en Jesús, y de sentirme implicado en el discurrir de la Iglesia) cada vez que el día 19 de marzo en la Eucaristía se habla y se reza por el seminario y por las vocaciones sacerdotales.

Joaquín Patón Pardina

ENTRELÍNEAS

Pepe Laguna

mineros, gais y curas casados

La película *Pride* (2014) cuenta la historia real de una curiosa alianza entre mineros y gais. En el verano de 1984, siendo primera ministra Margaret Thatcher, el Sindicato Nacional de Mineros de Reino Unido convocó una huelga general en protesta por las políticas austericidas de la «Dama de hierro». Por las mismas fechas, el movimiento inglés de gais y lesbianas reivindicaba en las calles de Londres su derecho a ser reconocidos en igualdad de condiciones y derechos que el resto de la población. Al término de una de esas manifestaciones, el líder de los activistas LGBT tiene la intuición de que sus demandas por el reconocimiento de sus identidades sexuales están íntimamente relacionadas con las protestas laborales de los mineros, ¿acaso la policía no reprime con la misma violencia a ambos colectivos?

Animados por la intuición de esa conexión subterránea entre gais y mineros, el colectivo homosexual inicia una campaña de recogida de fondos para ayudar a los mineros, la *Lesbians and Gays Support the Miners*. La campaña es un éxito pero el sindicato de mineros se muestra reacio a aceptar el apoyo del grupo por miedo a ser asociado con un colectivo abiertamente gay. En un pequeño pueblo minero de Gales, un líder minero comparte la misma

intuición de que, en el fondo, todas las luchas sociales están conectadas. Movido por ese convencimiento, contacta con los activistas LGTB y les invita a visitar su pueblo para que puedan entregar en mano el dinero recaudado en favor de la lucha obrera. El encuentro entre los aguerridos mineros y los desenfadados gais genera situaciones que van desde la comedia hasta el drama. Hasta aquí la película.

Una de las intuiciones más lúcidas de MOCEOP es haber caído en la cuenta de que la reivindicación de la opcionabilidad del celibato para el sacerdocio conectaba con otras demandas aparentemente lejanas: luchas LGBT, teologías feministas, derecho de asilo para inmigrantes, stop desahucios, sensibilización ecológica, etc. Aquel *Homo sum; humani nihil a me alienum puto* (Hombre soy; nada humano me es ajeno) de Publio Terencio lo hemos traducido en *Humanos somos, todos los sufrimientos están conectados*; ¿acaso no nos persiguen a todos los mismos poderes patriarcales y neoliberales?

A los curas casados y nuestras familias se nos encuentra con la misma frecuencia e intensidad participando en eucaristías presididas por la comunidad, manifestándonos por la defensa de una sanidad pública de calidad, viajando a Lesbos para auxiliar a refugiados, montando una lavandería gratuita para personas sin recursos en Albacete, ejerciendo el voluntariado en Cruz Roja, protestando contra el calentamiento global…

¡Todas las causas están conectadas!

Una vez entregada la recaudación y tras pasar unos días acogidos por los vecinos del pequeño pueblo galés, los gais y lesbianas suben a su furgoneta para regresar a Londres. Tienen que preparar la primera marcha del Orgullo Gay, su lucha particular aún no ha concluido.

Tirando nuevamente de intuición creo que MOCEOP está hoy en la encrucijada de subirse a la furgoneta o quedarse en Gales. ¿Tenemos aún una causa específica que defender en las calles de Londres?: ¿el celibato opcional?, ¿la desclericalización de los ministerios?, ¿la democratización de la Iglesia?, ¿el fomento de comunidades adultas que celebren y presidan comunitariamente los sacramentos? ¿O nos quedamos en Gales apoyando otras causas?

No conviene ignorar la crítica de aquellos y aquellas que cuestionan la inmersión moceopera en luchas ¿ajenas? lamentándose de que el activismo social acaba por diluir la identidad de MOCEOP; toda crítica contiene algo de verdad. Si la motivación de nuestras implicaciones sociales es el convencimiento íntimo de que la reivindicación por la opcionalidad del celibato es una causa perdida, obsoleta o inútil, no estaría de más replantearnos nuestra aportación «sacerdotal» específica al bullir de las aguas subterráneas en las que confluyen los afluentes de todos los sufrimientos. ¿Nuestros compromisos sociales son la expresión de nuestra vocación sacerdotal primera o el certificado de defunción de una vocación agotada por imposible? ¿Nos quedamos en Gales o cogemos la furgoneta a Londres?

Mientras pensamos qué hacer no estaría de más ponernos a bailar «como locas» al ritmo de Gloria Gaynor, en la película lo hacen y hasta los mineros mueven las caderas. En el fondo, las mejores decisiones se toman «con los pies» (pero eso, los/as moceoperos/as lo sabemos desde hace mucho).

LATINO AMÉRICA

Mario Mullo Sandoval

renovación y esperanza

XXI encuentro Nacional en Brasilia, de la asociación RUMOS, MFPC, Movimiento de los padres casados y sus familias

Los días 18 al 22 de enero de 2017, se realizó en la ciudad de Brasilia este encuentro, con el título «Renovación y esperanza».

Describo los hechos más significativos del evento.

En primer lugar, agradecemos a Dios y a los miembros directivos por la acogida que nos brindaron desde el momento que llegamos.

Estuvimos presentes seis delegados de Ecuador: dos parejas, un diacono y una viuda. También estuvieron una pareja de Argentina y un delegado de Chile.

EL DÍA 18 DE ENERO, fue la inauguración del encuentro, en el cual el Coordinador Antonio Evangelista, saludó a los participantes, destacó la presencia de los delegados de los otros países y la importancia del evento.

EL DÍA 19 DE ENERO, estuvo presidido por los miembros de Permambuco y de Bahía. El tema de exposición fue *Profetismo del Papa Francisco*, expuesto por Francisco Salatiel; luego hubo un trabajo de grupos y una sesión plenaria.

Los participantes de lengua española hicieron su grupo de trabajo. A continuación, hubo una tribuna libre, en la cual participó Sebastián Cózar, de Chile; presentó un saludo y se refirió al trabajo que se está desarrollando en Chillán, al sur de Chile, en donde existe un grupo de presbíteros casados que, a partir de un retiro espiritual, se han organizado y han propuesto algunas acciones sociales y culturales. El obispo de la diócesis conoció este caso y

ofreció comunicarlo al Papa Francisco en la visita que pronto hará a Roma.

Luego Mario Mullo, presentó un saludo de parte de la *Federación Latinoamericana para la renovación de los ministerios* y dio lectura de las cartas de salutación de: España, Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador. Señaló la importancia y trascendencia de este evento importante en la Iglesia Latinoamericana. Informó de la participación de la mujer en el trabajo pastoral y presbiteral en Colombia. De igual manera Encarnación Madrid (Chiqui) de Argentina señaló la importancia de la presencia de la mujer en las organizaciones de los curas casados, recordó que junto con Clelia Luro han luchado para que se dé este reconocimiento justo.

EL DÍA 20 DE ENERO, estuvo presidido por los miembros de Ceara e Minas Gerais. Se realizó una mesa redonda, con la participación de Eduardo Hoornaert, Ernandes Marinho, Irene Cacais, y Francisco Salatiel. El tema fue: *Jesús de Nazaret. Un movimiento fuerte. Una bandera fuerte*.

Se trabajó en grupos y después se hizo una sesión plenaria. En la sesión plenaria participó Orlando Martin, haciendo algunas observaciones sobre el tema de la educación sexual de los hijos y la importancia que tiene este tema en la familia y en la sociedad.

Luego hubo tribuna libre en la cual Mario Mullo, presentó las manifestaciones del Papa Francisco con los presbíteros casados, por ejemplo, en febrero de 2016, en la visita que realizó a México, en San Cristóbal de las Casas, concelebró con el líder de los diáconos casados, Miguel Montejo y su esposa María Trujillo.

En Roma visitó a siete familias de presbíteros casados, como el pastor que sale a buscar a sus ovejas. Conoció el retiro que realizaron en Chillan, Chile, los presbíteros casados los días 1 y 2 de octubres de 2016, sobre el tema de la misericordia, evento que ofreció hacer conocer el obispo de la diócesis en la visita que realizará a Roma.

El Papa Francisco, contesto y escribió con su puño y letra una carta a los presbíteros casados que los días 11 y 12 de noviembre realizaron un retiro en Pontevedra, Buenos Aires, los llamó «queridos hermanos.» Orlando Martin, amplió el tema del retiro de los sacerdotes de Pontevedra y su relación con el Papa Francisco, cuyo interés es la posible participación de ellos en algunas actividades pastorales. También el tema ha interesado al menos a dos obispos de la iglesia local.

Últimamente, el Papa Francisco, se ha interesado por la carta que escribió Leonardo Boff, sobre la situación que vive el pueblo de Dios en Brasil, por la falta de evangelizadores que atiendan el servicio pastoral y la evangelización, existe la posibilidad de que la experiencia del servicio se inicie en ese país.

En la noche, se realizó una feria de libros escritos por los miembros del movimiento, se presentaron libros sobre diferentes temas de teología, sagradas escrituras, historia, poemas, ensayos, situación de la mujer, familia, y otros. Luego hubo un bingo.

EL DÍA 21 DE ENERO estuvo a cargo de los miembros de Santa Catarina. Se realizó un interesante paseo por la ciudad de Brasilia, conocimos los lugares más emblemáticos, como la catedral, el palacio de gobierno, los ministerios, la feria artesanal y otros. En la tarde se presentaron algunos testimonios de los miembros que realizan trabajos con las comunidades. Un grupo de jóvenes hijos de los miembros participantes, presentaron un diálogo sobre el tema del significado de Dios y de Jesús para ellos; sus respuestas emocionaron al público, de manera que algunos padres lloraron. En la noche hubo un hermoso programa festivo de despedida.

EL DÍA 22 DE ENERO, estuvo a cargo de los miembros de Maranhao. Se realizó la asamblea de RUMOS en donde se eligió la nueva directiva. Se decidió que el próximo encuentro de la organización se realizara en la ciudad de Manaos. Se escribirá y se enviará una carta al Papa Francisco, haciéndole conocer el encuentro y la realidad de los presbíteros casados en Brasil y América Latina.

Finalmente se notificó que la directiva de la *Federación Latinoamericana para la renovación de los ministerios,* tuvo la oportunidad de reunirse (Mario Mullo, Joao Tavares, Chiqui, Orlando Martin) y programar algunas actividades importantes que Chiqui quedó en hacerlas conocer, de manera especial la convocatoria al Congreso Latinoamericano que se realizará en la ciudad de

Luego se participó en la celebración de la Eucaristía para dar gracias a Dios por este fructífero encuentro y por su providencia que se ha hecho presente.

ALGUNAS IMPRESIONES:

Sentimos cariño y amor de hermanos, desde el primer momento en que nos recibieron y durante el encuentro.

Observamos que la organización RUMOS está bien constituida, su experiencia y trabajo es un ejemplo para los grupos del continente.

Se consideran miembros de la *Federación Latinoamericana*, su presencia ha fortalecido la organización.

Se constató que las familias se han integrado al movimiento participando también los hijos.

Participaron sacerdotes jóvenes con sus esposas.

La atención en el lugar del evento fue excelente, una alimentación sana, un contacto directo con la naturaleza.

Felicitaciones por la producción literaria.

Los principales documentos expuestos debían ser escritos en castellano.

Faltó algo sobre la realidad del pueblo de Dios en Brasil.

Gracias hermanos, bendiciones de Dios y de nuestra madre María.

Nota:

Si algo hemos omitido ha sido un acto involuntario. Las conferencias, los informes de las plenarias y otros trabajos de interés, se puede solicitar a la coordinación del **encuentro.**

aandrade1956@gmail.com
Mario Mullo Sandoval
Rosa Leiva Valles
Presidentes
Quito 31 de enero 2017

LAICOS PRESIDIENDO EUCARISTÍA

«Ojalá los obispos propongan ya soluciones valientes, que nos alejen del clericalismo»

Un obispo pide al Episcopado brasileño que abra el debate para que los laicos puedan presidir la Eucaristía

Dom Demetrio Valentini, ante el problema de las comunidades sin Eucaristía y la corresponsabilidad

Emilia Robles

Nos ha llegado una interesante exhortación del obispo Dom Demetrio Valentini, con motivo de la reunión de la Asociación Nacional de Presbíteros de Brasil en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida. En ella, entre otras cuestiones, se retoma el problema de las comunidades sin Eucaristía y de la necesidad de incorporar a los laicos a una nueva forma de ministerio presbiteral. Hemos trabajado mucho sobre la propuesta del obispo Fritz Lobinger, que ustedes recordarán y que guarda una estrecha relación con lo que les exponemos a continuación.

Dom Demetrio Valentini es una de las figuras más valientes del episcopado brasileño, desde que era el obispo encargado de la Pastoral Social y presidente de Cáritas Brasileña. Ahora, como obispo emérito, está libre para abordar temas congelados, proponer medidas de revisión sobre disciplinas que se están volviendo obsoletas y ser fiel a la evolución de la doctrina, como indicaba el gran John Henry Newman. Vive proféticamente en tiempos de Francisco, el nuevo clima de una iglesia «semper reformanda». Así nos lo cuenta Elisangela Caballero:

El obispo emérito de Jales, Dom Demetrio Valentini , dijo durante su homilía en el Santuario Nacional de Aparecida, que la Iglesia en Brasil necesita reflexionar sobre la cuestión de los católicos que no tienen acceso a la Eucaristía con frecuencia. El obispo sugirió para resolver este problema la elección de laicos comprometidos en la vida de la comunidad para asumir esta tarea de presidir la Eucaristía. El obispo estaba en el santuario debido a la celebración del 25 aniversario de la Asociación Nacional de Presbíteros de Brasil.

«¿Somos una Iglesia que comparte el pan, o una iglesia que somete a sus comunidades a la escasez que lleva a su debilidad y a la propia disolución eclesial?», dijo el obispo, que hizo memoria de un discurso del Papa emérito Benedicto XVI en Aparecida durante el CELAM.

«Sin Eucaristía no hay comunidad cristiana. Así fue afirmado solemnemente aquí en esta basílica por el Papa Benedicto XVI en la apertura de la 5ª Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe. Sin Eucaristía no hay comunidad cristiana. Entonces, hace falta ahora comprobar qué consecuencias prácticas extraemos de esta verdad tan importante afirmada por el Papa. Y entonces entra de lleno, de nuevo, la cuestión presbiteral», instó el obispo emérito.

En el centro de su reflexión, el obispo habló sobre la necesidad de la Iglesia para reflexionar sobre la realidad que afecta a muchas comunidades eclesiales, no sólo en Brasil, sino en muchos lugares del mundo: la falta de presbíteros para presidir la Eucaristía.

«Hoy en día la iglesia necesita escuchar las llamadas de las comunidades que expresan sus necesidades que deben ser atendidas, y ahí entra de nuevo en juego el tema presbiteral. Éste necesita ser resuelto correctamente y para ello es urgente

restaurar la visión ministerial del Vaticano II, «dijo.

El asunto ya fue discutido por los Obispos de Brasil en la Asamblea y por el papa Francisco, pero necesita una mayor implicación y atención por parte de los miembros de la Iglesia, según el obispo, que fue categórico al dar su opinión sobre el tema.

«El papa Francisco con su valor y, al mismo tiempo, prudencia, solicitó que la CNBB presentara un proyecto; sería una motivación para que se realizara con rapidez y dedicación. «Personalmente, me permito aquí expresar mi posición, muy consciente del poco peso que puede tener. La vida enseña a relativizar las aspiraciones personales y situarlas en el ámbito más amplio de la historia. No importa si no vemos realizados todos nuestros sueños, sobre todo ahora que como obispo emérito no mando nada. Pero no envío a otros a decir. Me tomo la libertad de pedir a la CNBB que agilice la discusión del problema, para que la cuestión de poder contar con presbíteros de la comunidad pueda ir definiendo sus detalles, de manera que podamos organizar y poner en práctica la disposición del papa Francisco de dar curso a esta medida, para que en este asunto que involucra profundamente la vida de la Iglesia, el Papa no se vea tal vez obstaculizado por la fuerza eclesial interna, sino que cuente con el apoyo claro de la CNBB, y en particular de los presbíteros de Brasil representados aquí hoy por la Asociación Nacional de Presbíteros de Brasil», dijo.

Dom Demetrio llamó a estos laicos «presbíteros de la comunidad, en contrapartida de los «presbíteros diocesanos».

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA «TIEMPO DE HABLAR»

Nombre:_____ Apellidos: _____

Dirección:_____ CP _____

Población: _____ Provincia:_____

Teléfono: _____ Correo electrónico: _____

☐ Suscripción ordinaria 26 Euros. ☐ de apoyo 50 Euros ☐ de colaborador 75 Euros

Boletín de domiciliación bancaria

Sr/a. Director/a del Banco/Caja:_____

Dirección: _____

Sírvase atender hasta nuevo aviso y con cargo a mi cuenta, los recibos que le sean presentados por MOCEOP en concepto de suscripción a la revista «TIEMPO DE HABLAR»

Nombre y apellidos del Titular de la cuenta: _____

DNI del Titular de la cuenta: _____

CODIGO IBAN: _____

Firma del titular

CON OJOS DE MUJER

Pepa Torres

taxistas

Soy peatona casi por naturaleza. No tengo coche y es por eso que ante situaciones imprevistas y urgentes cojo taxis. Los taxis son como las personas, guardan secretos o los traicionan, acogen, respetan, consuelan, o violentan, discriminan y rechazan. Todo depende de quienes los conducen.

La crisis ha diversificado el perfil de los taxistas. Hay hombres taxistas y mujeres taxistas, taxistas jóvenes y taxistas mayores, hay taxistas filósofos, psicólogos, músicos y hasta abogados. Dos historias recientes vividas en un taxi me hacen escribir este texto como agradecimiento.

La primera tiene nombre de mujer. Una mujer joven y su niña y yo, como acompañante,que abandonan todo lo que tienen, huyendo del maltrato de su pareja. Mientras hacemos el trayecto hacia el Centro de acogida la mujer telefonea a algunas personas de confianza para decirles que durante un tiempo va a estar desaparecida, entre ellos a su madre, residente en Centroamérica, con la que mantiene, entre lágrimas y silencios, una larga conversación.

El taxista mira a la mujer respetuosamente por el retrovisor y se posiciona cómplicemente con ella intentado distraer a la niña, conversando sobre una serie televisiva de dibujos animados y ofreciéndole unos caramelos. Cuando llegamos a nuestro destino y vamos a pagar, el hombre, afectado, nos dice: *Señoras, este viaje no se lo voy a cobrar. Es mi manera de apoyarlas. Es usted muy valiente,* le dice a mi joven amiga. *Tenga usted mucha fuerza. Mi madre también hizo esto un día y es lo mejor que pudo hacer por ella y por nosotros.*

Desconozco su nombre y la matrícula de su taxi pero ni mi amiga ni yo hemos podido olvidar la ternura de su gesto

La segunda historia tiene nombre musulmán y piel negra. Es la una de la madrugada y dos mujeres paramos un taxi acompañando a un amigo que se encuentra hiperventilando. Por favor, a la Fundación Jiménez Díaz, le decimos. En el trayecto nuestro amigo empieza a gemir y a decir palabras en su lengua. No le entendemos, pero sentimos su dolor y su mirada perdida como un grito que nos inquieta. Empezamos a acariciarle y a practicar respiraciones con él y a decirle que le queremos, que no está sólo ante la noticia que ha recibido de su país y que le ha hecho ponerse así. Por fin llegamos al hospital y el taxista al dejarnos en la puerta de urgencias le dice con cariño: *ánimo chaval, que aquí te van a poner bueno. Que todo se arregle señoras…*

Gestos de humanidad,que alivian el espesor de noches y heridas mientras atravesamos semáforos y ceda el paso.

UN GRANO DE SAL

Fernando Bermúdez

ESPIRITUALIDAD MÁS ALLÁ DE CREDOS RELIGIOSOS

1. LA HORA DE LA ESPIRITUALIDAD

Vivimos a nivel mundial una situación histórica compleja y conflictiva. Nos encontramos envueltos en una profunda crisis de humanidad, que es una crisis sistémica profunda, consecuencia de la globalización neoliberal que ha reducido a la persona a una mera pieza del sistema. El capitalismo neoliberal ha configurado una manera de pensar y una determinada cosmovisión. Ha creado una corriente de idolatrización del mercado. Toda la actividad humana está en función del lucro. En este sistema se valora a la persona no por lo que es en sí misma sino por su capacidad económica, de producción y consumo, de compra y venta. Convierte al ser humano en un número, en un objeto sin identidad.

En este modelo socioeconómico un sector minoritario acapara cada vez más la riqueza del planeta -y también en nuestro país-, mientras que las condiciones de vida de las grandes mayorías de la humanidad son cada día más dramáticas: se agudiza la brecha entre un norte opulento y un sur empobrecido, crece la pobreza, el hambre, la mortalidad infantil, las migraciones… Nunca como hoy ha habido tanta riqueza en el mundo y, sin embargo, aumenta la desigualdad y el número de hambrientos. Cada día mueren 60.000 personas por enfermedades relacionadas con el hambre, de los cuales 21.000 son niños menores de 5 años. Noam Chonsky señala que 263 familias del mundo económico-financiero son dueñas el 80% de la riqueza del planeta. Oxfam: el 1% posee el 50% de la riqueza del mundo.

Esta situación nos está llevando a una explosión social y a una crisis planetaria. Y para colmo, el norte levanta muros y vallas para contener a los que huyen del hambre y de las guerras que el mismo norte incentiva.

Los criterios de este sistema, conocido también como de pensamiento único, son la ambición económica, la competitividad salvaje, la privatización de los servicios públicos, el libre mercado y la especulación financiera. Sus expresiones más visibles son el consumismo compulsivo, el materialismo desenfrenado, el hedonismo, la superficialidad y la creciente falta de sentido de la vida. Es por eso que hay una tendencia irresistible a poseer cosas, creyendo que con ello vamos a llenar el vacío interior. Y el ser humano no aguanta el vacío. Su vida interior, como las plantas a las que se les ha cortado sus raíces, se seca.

Corremos el riesgo de vivir la vida superficialmente, atrapados por el materialismo neoliberal, preocupados tan sólo por el tener, el poder y la búsqueda del máximo placer,

El individualismo se impone sobre la solidaridad, la discriminación y el racismo sobre la fraternidad, el armamentismo y la guerra sobre la paz, el desarrollo salvaje sobre el desarrollo sostenible y humano, la llegada del «fin de la historia» y la desesperanza sobre la utopía de un mundo más justo, fraterno y feliz.

Corremos el riesgo de vivir la vida superficialmente, atrapados por el materialismo neoliberal, preocupados tan sólo por el tener, el poder y la búsqueda del máximo placer, no importando el crecimiento humano-espiritual ni el sufrimiento de multitud de hombres y mujeres. Se habla de que el mundo de hoy padece una «anemia espiritual».

Hemos entrado en una espiral deshumanizante, carente de ética y de espiritualidad lo cual está llevando a la humanidad a un desequilibrio, generando un

vacío existencial que se manifiesta, ante todo, en la pérdida de lo más noble del corazón humano que es la solidaridad, pero también en una crisis social, política, climática, energética… Pululan a lo largo y ancho del planeta grupos religiosos, movimientos, partidos y gobiernos fundamentalistas, nacionalistas y xenófogos.

Es aquí donde surge la apremiante necesidad de una revolución espiritual que dé sentido a nuestro diario vivir, impregne la realidad histórica de espíritu, la transforme y la humanice. Sin espiritualidad no hay posibilidad de un futuro esperanzador. La espiritualidad es el alma de la vida. O como dice Marie Balmary «la espiritualidad es lo que confiere amplitud a la vida humana». La espiritualidad es más que la religiosidad. Más adelante desarrollaremos la esencia de la espiritualidad.

La humanidad está en crisis y no hay otra manera de salir de esa crisis que mediante la profundización interior que nos lleve a prácticas de solidaridad entre los seres humanos. Es decir, tomar conciencia de nuestra interdependencia como miembros y pasajeros de la misma nave espacial que es el planeta Tierra. Antes que de éste o aquel país somos ciudadanos del mundo. Y antes que de ésta o aquella confesión religiosa, somos humanos y hermanos.

Hoy más que nunca necesitamos tomar conciencia del momento histórico que vivimos, dónde estamos, a dónde queremos ir y cómo queremos vivir. Necesitamos liberarnos del sistema de destrucción y muerte que se nos ha impuesto, para recuperar el sentido de la vida y de la historia. Necesitamos descubrir y trazar un camino nuevo, más limpio, más esperanzador y espiritual. Urge ver y vivir la vida sin ambición de lucro y de poder, y reconstruir el espíritu de justicia, solidaridad, ternura y gratuidad contemplativa. Jesús de Nazaret dijo que no está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre, lo que equivale a decir: no está hecho el ser humano para la producción y el mercado sino la producción y el mercado al servicio de todos los hombres y mujeres. El ser humano es el centro de toda actividad social y económica, aunque no el centro del universo.

Es apremiante retornar a la esencia de la vida e iniciar una revolución de la conciencia para realizar una profunda transformación interior que dé sentido a nuestra existencia, anime la esperanza en la utopía y dé vigor a la lucha por otro mundo más humano y feliz para todos, porque, en verdad, se necesita muy poco para ser felices. La felicidad no depende del tener sino del ser, no del acaparar sino del compartir. Esta es la esencia de la espiritualidad sin la cual no hay posibilidad de futuro esperanzador.

Es apremiante retornar a la esencia de la vida e iniciar una revolución de la conciencia para realizar una profunda transformación interior que dé sentido a nuestra existencia

De ahí la necesidad de reconstruir la espiritualidad en nuestra vida personal y en el corazón del mundo, en el corazón de la historia. Hay un sentir generalizado de hambre y sed de espiritualidad. Porque es el oxígeno, el agua y el pan que necesitamos para vivir y para construir un mundo más humano, liberado de las pesadas losas del sistema capitalista.

La espiritualidad es la fuerza que mueve las turbinas de la historia, la pasión de un mundo en donde quepan todos los seres humanos. La espiritualidad auténtica surge de la experiencia de inserción en la realidad histórica. Cuando hablamos de historia nos estamos refiriendo no sólo al pasado sino a todo el acontecer humano: pasado, presente y futuro. Entendemos que no hay una historia sagrada y una historia profana. Hay una sola historia: la historia de los pueblos. El creyente descubre en

esta historia la manifestación del espíritu de Dios. Así lo visualizamos en la Biblia. El Dios de la revelación actuó históricamente en la liberación sociopolítica del pueblo hebreo. El acontecimiento del Éxodo es una liberación de la esclavitud, es la liberación de la explotación y discriminación a la que estaba sometido el pueblo hebreo en Egipto.

2. ESPIRITUALIDAD NO ES EQUIVALENTE A RELIGIOSIDAD

La palabra espiritualidad tiene a menudo un significado peyorativo. Es una palabra gastada. Se le llama «espiritualista» a aquella persona que vive encerrada en sus prácticas religiosas, alejada de la realidad y sin ningún compromiso frente a las necesidades y desafíos de la historia.

En algunos ambientes religiosos se entiende por espiritualidad vivir una vida apartada del mundo, es decir, llevar una vida espiritual que valora sólo lo interior y menosprecia la corporeidad y el compromiso social y político. Según este pensamiento, la vida espiritual se ubica en la esfera de lo privado y estaría referida al alma y a su «salvación eterna». No tiene nada que ver con las cosas del mundo. Por lo tanto, sería propio de la espiritualidad: la oración, la meditación, la mortificación corporal, el culto, las celebraciones litúrgicas, los cantos y demás prácticas religiosas.

En este sentido, vivir como hombres y mujeres espirituales, equivaldría a olvidar las cosas de este mundo, entendiendo por mundo la historia concreta donde se juega la vida real de los seres humanos. La persona espiritual sería aquella que se dedica a las «cosas del espíritu», a las «cosas de Dios», a hacer penitencias y a rezar mucho. La Iglesia y el grupo religioso son concebidos como un lugar de refugio donde se ora y alaba a Dios, se escucha su palabra y se siente la paz y el remanso del espíritu que no se encuentra en la calle ni en el trajín de cada día.

De ahí que muchas veces la espiritualidad se caracterice por ser una «*fuga mundi*», huida del mundo, al que se le considera malo. Se piensa que la persona espiritual no debe involucrarse en los quehaceres sociales, económicos, políticos, culturales, ecológicos... Nada de manifestaciones políticas, nada de protestas, de luchas sociales, reivindicaciones laborales, ni defensa de los derechos humanos... Nada de propuestas alternativas al sistema dominante. Se desprecia el compromiso por la transformación de la sociedad. Se vive un marcado dualismo, es decir, una contraposición irreconciliable entre vida espiritual y vida social. Hay un divorcio entre espiritualidad y realidad histórica.

Muchas veces la espiritualidad se caracteriza por ser una «fuga mundi», huida del mundo, al que se le considera malo.

Este espiritualismo desprecia el cuerpo y la materia que también somos nosotros. Da lugar a perversiones en un mundo cerrado en sí mismo. El espiritualismo se desconexiona de la realidad material de la persona y de la unidad universal con todos los seres, nuestros compañeros de viaje. Puede producir desequilibrios emocionales o trastornos de identidad al tener que cargar con parte de lo que somos: cuerpo, materia (José Centeno).

Sin embargo, en la Biblia el espíritu no se opone a la materia ni al cuerpo, sino al pecado y a la muerte, como veremos más adelante.

Si abrimos los ojos y miramos a nuestro alrededor percibiremos que hay un declive de la religión institucional y de la religiosidad en general. Las religiones están en un proceso de pérdida de credibilidad. Y es porque se han revestido de un cúmulo de dogmas, normas y ritos que ya no responden a los interrogantes del mundo de hoy. Poseen un andamiaje histórico apenas sin espíritu y sin vida, y a veces apresado en las mallas de la condena y del miedo al castigo. Y donde hay miedo no hay espiritualidad, porque el miedo impide respirar y la espiritualidad, como veremos en el capítulo siguiente, es respiro de aires de libertad.

La clase obrera, no encontrando en la religión eco a sus protestas y esperanzas y, profundamente decepcionada, se fue alejando. Asimismo, los intelectuales de izquierda no encontraron en la religión un espacio y prescindieron de ella. Tampoco los jóvenes se sienten acogidos por la religión en sus críticas y anhelos, y también se fueron en masa.

Las religiones mueren cuando dejan de inspirar, iluminar, consolar, transformar. Las religiones mueren cuando obligan a los creyentes a aferrarse a los dogmas, por fundamentales que se consideren y por esenciales que parezcan. Las religiones mueren cuando se convierten en sistemas de dominación. Una religión está muerta cuando estrecha espacios para la pluralidad y la tolerancia, cuando apela de continuo a la autoridad, a la amenaza, a las condenas, cuando olvida la misericordia y exhibe el poder (José Arregi).

Las religiones mueren cuando dejan de inspirar, iluminar, consolar, transformar. Las religiones mueren cuando obligan a los creyentes a aferrarse a los dogmas, por fundamentales que se consideren y por esenciales que parezcan

Pero las crisis religiosas no implican crisis de espiritualidad, al contrario, se siente un auge de la espiritualidad. Algunas personas que se confiesan no creyentes, e incluso ateas, valoran en gran manera la experiencia espiritual, una espiritualidad mística y laica, liberada de credos y jerarquías.

Las religiones dividen, la espiritualidad une. Con frecuencia existe proselitismo y confrontaciones entre religiones. Es por eso que no es extraño que surja la inquietud por buscar nuevas formas espirituales que ayuden a dar sentido a la vida y a la historia. Hay hambre y sed creciente de espiritualidad.

Hay personas para quienes la espiritualidad es una experiencia ligada a la religión. Pero la verdad es que puede haber una espiritualidad religiosa como también una espiritualidad sin religión. No han sido las religiones las que nos han hecho espirituales, sino porque somos seres con capacidad espiritual, hemos sido capaces de ser religiosos. La espiritualidad es anterior a la religión.

Hago mías las palabras de José Arregi cuando dice: «*No es bueno reivindicar la espiritualidad como opuesta a la religión. Es bueno cuidar el rito y la palabra, volver a los textos «sagrados» para releerlos y dejarnos inspirar; es bueno reunirnos para rezar las oraciones de siempre, para danzar, cantar y callar, para mantener encendida la llamita común de la esperanza, para consolarnos de las penas de la vida y –así los cristianos–fortalecernos con el pan de Jesús. Creo que la inmensa mayoría de los que nos llamamos «creyentes» y queremos vivir la espiritualidad necesitamos de alguna forma de religión, sin sujetarnos a ella, y sin censurar a los que quieran prescindir en absoluto de toda forma establecida. Es bueno que sigamos practicando la religión aquellos que la*

Una religión vivida coherentemente conduce a una profunda experiencia espiritual. Ésta debería ser la primera tarea de toda religión.

necesitemos para vivir la espiritualidad, y que el Espíritu nos inspire en las formas. Pero no es bueno que dejemos ahogar el Espíritu en las formas religiosas. Entonces la religión está muerta o ha de morir». La esencia de toda religión es el Espíritu que sopla, refresca y dinamiza la vida.

Una religión vivida coherentemente conduce a una profunda experiencia espiritual. Ésta debería ser la primera tarea de toda religión. La historia está llena de grandes hombres y mujeres, miembros de todos los credos religiosos, que son referentes de espiritualidad. Ahí tenemos, por ejemplo, a Francisco de Asís, Maulaná Rumí, Ibn Ben Arabí, Teresa de Ávila, Catalina de Siena, Juan de la Cruz, Luther King, Charles de Foucauld, Dietrich Bonhoeffer, Lanza del Vasto, Oscar Romero, Hermano Roger de Taizé, Asunta García-Gomariz… por citar sólo algunos entre una innumerable multitud de creyentes. La religión es una forma de vivir la espiritualidad, pero no la única. La religión es el continente. La espiritualidad es el contenido. ¿Qué es más importante, el recipiente o el agua? Evidentemente, el agua. Pero fuera de los clásicos recipientes también puede haber agua. Con razón decía Rumí, sabio sufí: «El amigo íntimo de Dios está más allá de la religión».

Jesús de Nazaret fue un hombre religioso, indudablemente, pero más que religioso fue hombre espiritual, un hombre identificado con el proyecto de Dios y sensible ante el sufrimiento humano. Los sumos sacerdotes y los fariseos de aquel tiempo se presentaban como hombres devotos y fieles cumplidores de la ley divina, pero les faltaba el amor, les faltaba espiritualidad. Habían hecho de la ley y del culto su dios. En cambio, Jesús quebrantaba el sábado (Mc 3,1-5), no ayunaba como los fariseos (Mt 9,14), comía con manos impuras (Mc 7,2) alternaba con gente pecadora (Mc 2,16) y frecuentaba poco el Templo, pero era un hombre revestido de una profunda espiritualidad, un hombre que pasó por el mundo amando y haciendo el bien.

3. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ESPIRITUALIDAD?

El término espiritualidad tiene referencia al *espíritu,* que es el principio vital y constitutivo de todo lo que es. En la biblia hebrea *espíritu* presenta forma femenina, la *Ruaj*, que es brisa, soplo impetuoso que genera vida, aliento, dinamismo… El espíritu se asocia a respirar, inspirar, expirar. Es el aliento que infunde vida a la materia mientras la materia da forma al espíritu.

Lo espiritual no es lo opuesto a lo material. Materia y espíritu es el anverso y reverso de la vida como la luz y la oscuridad. Lo espiritual no se opone a lo material. Lo espiritual abraza y trasciende lo material. Por eso lo material puede ser profundamente espiritual. Lo espiritual pertenece a la esencia misma de lo humano. Espíritu y materia son complementarios. Cuerpo y espíritu forman una unidad. La materia posee un potencial espiritual y lo espiritual se concreta en formas materiales (Teihard de Chardin).

Negar el espíritu, como hace el materialismo radical, es reducir la vida humana a un sinsentido, a unas combinaciones de genes y células, resultado del azar. La naturaleza existiría para nuestro beneficio. La lucha por la supervivencia formaría parte de la estructura de la naturaleza y nuestro objetivo sería sobrevivir. Negar el espíritu genera división entre el ser humano y la apropiación de la naturaleza, lo cual es el origen de luchas por el control de los recursos de la Tierra.

En la Biblia «espíritu» no es lo opuesto a la carne, ni lo separado de la carne, sino el aliento, el soplo o el viento del Espíritu que anima la carne, todo lo que es vida. La espiritualidad abarca la vida entera de la persona. No sólo su espíritu sino también su cuerpo; no sólo su individualidad sino también sus relaciones sociales, su condición de ciudadano del mundo (José Mª Castillo).

Amamos como cuerpo, confiamos como cuerpo, contemplamos como cuerpo. El placer es bueno, es necesario, y es espiritual. Todos nuestros placeres son expresión del espíritu de vida. El Espíritu de Dios se recrea en nuestros placeres siempre que respete la armonía consigo mismo, con los demás y con la naturaleza.

La espiritualidad de los sentidos es la espiritualidad del gozo, del respiro, del descanso para todas las criaturas. El espíritu duerme en la materia, se despierta en la flor, siente en el animal, sabe que siente en todo hombre y en toda mujer (L. Boff).

Una espiritualidad que percibe la materia con los ojos de Francisco de Asís, como criatura hermana: hermana agua, hermano fuego y hermano aire, hermana madre tierra que somos y que nos hace ser, nos permite ver que todo es vida, dinamismo, todo es espiritual y que hay que cuidarlo. Y también cada ser humano es sagrado y debemos cuidarnos unos a otros.

Decir que somos cuerpo, que somos materia, no nos separa de lo espiritual. Somos un pequeño trozo del universo en el que éste se humaniza sintiéndonos parte de él, fruto de la evolución cósmica de la materia que se hace consciente en nuestra mente y en nuestra voluntad. La dimensión espiritual es nuestra disposición íntima, a veces desconocida por nosotros mismos, con hambre y sed de trascendencia. Nos

La espiritualidad de los sentidos es la espiritualidad del gozo, del respiro, del descanso para todas las criaturas.

hace sentirnos religados con el universo y con toda la naturaleza, especialmente con todas las personas, a vivir en armonía y solidaridad compartiendo una misma existencia viva con todos los seres.

Espiritualidad, entonces, es la conciencia y sentimiento profundos de unidad con nosotros mismos y con el universo, unidad con un orden mayor que nos sobrepasa. Es la luz y el mismo aliento de vida universal del cosmos. Todo se sustenta en la misma existencia, en la misma vida, en la misma luz o en la misma tierra de la que formamos parte. El universo alberga infinitas formas de ser que completan la realidad total.

Espiritualidad es la dimensión o «cualidad humana profunda» en palabras de Mariano Corbí. Y como cualidad humana profunda, está libre de todo tipo de formulaciones, dogmas, leyes y alianzas con el poder. Es libre como el viento. Es libre frente a la religión e institución religiosa, aunque puede ir ligada a ella. La espiritualidad centra todo el interés en la felicidad. Ésta fue la espiritualidad de Jesús de Nazaret. Sus preocupaciones estuvieron centradas en remediar el sufrimiento de los demás y llenar de felicidad a quienes carecían de ella (José Arregi).

Espiritualidad es «la capacidad de ver esa dimensión profunda y última de lo real y vivir en coherencia con ello» (Martínez Lozano). Es la vivencia de la propia humanidad que arranca de lo más hondo de nuestra conciencia. Es interior y tiene por finalidad la iluminación del alma. Prioriza la experiencia interior sobre los dogmas, leyes y ritos. La espiritualidad permite reconocer las necesidades auténticas de nuestra naturaleza humana genuina, las cuales poco o nada tienen que ver con las que el sistema alienante que padecemos trata de imponernos mediante la colonización –o la compra- de nuestras conciencias (Círculo de Espiritualidad Progresista).

Espiritualidad es la conciencia y sentimiento profundos de unidad con nosotros mismos y con el universo, unidad con un orden mayor que nos sobrepasa.

Dicho con otras palabras, es la expresión de vivir la vida con lucidez, sabiduría, autenticidad, transparencia, rectitud, fidelidad, respeto, pasión por la verdad y la justicia, actitud de servicio, compasión eficaz, bondad, madurez, libertad de espíritu... «Su objetivo es reconducirnos a la verdad de quienes realmente somos, en la certeza de que de la comprensión de nuestra verdadera identidad depende absolutamente todo lo demás» (Enrique Martínez Lozano).

Algunos llaman a la espiritualidad «inteligencia espiritual» (Melloni), que es la inteligencia primordial que nos posibilita ver nuestra vida en un contexto más amplio, con una visión penetrativa para comprender la realidad profunda de los acontecimientos.

De ahí que la espiritualidad viene a ser como un clima, una forma de pensar, sentir y actuar en nuestras relaciones con los demás, con el mundo y con el misterio cósmico. La espiritualidad abarca la vida entera de la persona, no sólo su espíritu y su individualidad, sino también su cuerpo y sus relaciones sociales, como decíamos anteriormente. Es un espíritu, por lo tanto, una fuerza, un talante, un estilo que impregna toda la vida de la persona. Es una motivación, una pasión que empuja y arrastra. La espiritualidad será la talla de humanidad de un hombre o una mujer. En este sentido, Pedro Casaldáliga dice que «es la dimensión de más profunda calidad que tiene el ser humano, sin la cual no sería persona humana».

De ahí que la espiritualidad es una manera de mirar, de sentir, de relacionarse y de vivir; vivir en sintonía con el misterio, con el Espíritu que todo lo dinamiza desde

la bondad del ser hacia la bondad de la vida. Es la vida con espíritu, la vida que respira, la vida alentada y empujada por el soplo, la brisa o el huracán. La espiritualidad es vivir en el Espíritu que habita en todos los seres, en el Espíritu que acompaña y consuela, que libera y da anchura, que nos hace prójimos y compasivos, nos hace capaces de paz y de armonía, nos enseña a mirar a todos los seres con atención y respeto.

En realidad, más allá del concepto estricto de vida biológica, se puede decir que todo cuanto vive, está animado, se mueve, se transforma. Porque el Espíritu es «aliento vital» que nos trasciende, presente en el corazón de todo cuanto existe. Es fuente de vida, el amor a la vida. Los seres vivos no sólo viven, sino que también quieren vivir. La vida, la conciencia, la libertad, la inteligencia, la bondad, gratitud, compasión, admiración, respeto, cuidado… todo está en camino, movido por la aspiración e inspiración universal del «aliento vital» (José Arregi).

La espiritualidad nos exige dar respuesta a lo que vivimos desde esa interioridad única e irrepetible que somos. Cada hombre y cada mujer es un ser único e irrepetible. No hay nadie igual ni física ni psicológicamente. Cada quien posee una gran riqueza interior que, con frecuencia, no se llega a descubrir en toda su profundidad.

El hombre y mujer de espíritu, desde una experiencia interior de la dignidad humana, están atentos a la realidad histórica. Viven con actitud de permanente vigilancia. Observan y analizan, con una visión humanista y contemplativa, lo que acontece a su alrededor, para darle sentido a sus vidas y a la historia.

Hoy necesitamos de hombres y mujeres que se encaminen hacia el desierto interior del espíritu y bajen a las profundidades del yo para combatir los demonios del egocentrismo que nos alienan como personas. De esta manera experimentaremos la riqueza de nuestra vida interior y, a través de ella, abrir el camino a los demás. En nuestro contexto esto significa comprender el sentido positivo de la soledad, del silencio, del vacío interior, del sufrimiento y de nuestras limitaciones y debilidades.

Es necesario pasar de aquella espiritualidad dualista, deformada, como huida del mundo, a una espiritualidad integral, que, partiendo de la experiencia de la dignidad humana, se comprometa con la transformación de la realidad histórica. De esta manera, «*lo espiritual y material, lo individual y lo social, lo personal y lo cultural, lo trascendente y lo inmanente, lo cristiano y lo humano, lo sobrenatural y lo natural, la conversión personal y la transformación estructural, la contemplación y la acción, el trabajo y la oración, la fe y la justicia..., no se identifican entre sí, pero tampoco se separan. Se dan en unidad y en mutua dependencia*», señala Ignacio Ellacuría.

Quien vive una profunda espiritualidad actúa impulsado por una actitud humanista de búsqueda permanente de la verdad y la justicia. Le duele el abuso de poder, la exclusión y la discriminación, el hambre y el sufrimiento humano. Se sitúa al lado de los pobres, oprimidos y excluidos y defiende sus causas de liberación. Ve más allá de lo visible. Contempla la vida y la historia con ojos limpios. Si es creyente vive el misterio de Dios, vive su presencia y se identifica con la utopía del proyecto de Dios. Por eso desea y ama lo que Dios desea y ama. Este es el hombre nuevo, el hombre y mujer que viven a plenitud su ser «imagen y semejanza» de Dios, que es amor (1Jn 4,8). El hombre nuevo y la mujer nueva son aquellos que desarrollan su

Es necesario pasar de aquella espiritualidad dualista, deformada, como huida del mundo, a una espiritualidad integral, que, partiendo de la experiencia de la dignidad humana, se comprometa con la transformación de la realidad histórica.

capacidad de amar, de servir y darse a los demás, particularmente a los más necesitados. Por eso son firmes en la promoción y defensa de los derechos humanos, de la dignidad humana más allá de razas, lenguas o credos religiosos.

Por eso, a más espiritualidad menos egocentrismo, menos individualismo, y más compasión, más solidaridad y más compromiso. La espiritualidad no huye de la realidad y de la lucha por un nuevo modelo de sociedad. Su objetivo es conducirnos a la verdad de quienes realmente somos, humanos y hermanos no sólo de las personas sino también de todo el cosmos. Somos parte de la vida cósmica. Los astros, los mares, las montañas, los animales, los árboles…, somos uno con ellos.

4. EL SILENCIO FUENTE DE ESPIRITUALIDAD

Vivimos en un mundo desbordado de ruidos, ruidos exteriores y ruidos interiores, que ahogan la vida e impiden que germine la espiritualidad y brote la alegría del corazón. La ambición económica, la corrupción y especulación financiera, el afán de tener, de dominar, de sobresalir y la búsqueda insaciable de placeres destruyen lo más noble que existe en el corazón humano: la capacidad de amar y de contemplar la vida con la mirada limpia de un niño.

El hombre de hoy, materializado por el consumismo, ha perdido el sentido de la contemplación, de maravillarse delante de la inmensidad del mar, del bosque o del desierto, de sorprenderse contemplando en la noche el cielo estrellado y de extasiarse ante los gestos sencillos de la gente humilde.

El hombre de hoy es incapaz de quedarse solo, sin móvil, sin internet, sin televisión, sin aparato de sonido, sin vehículo… Tiene miedo de escuchar la voz que le viene de dentro, la voz que nunca miente, la voz de la conciencia, que siempre nos acompaña y nos dice lo que es ético y lo que no es ético.

La persona crece en el silencio, porque es el camino para descender a lo más profundo de nuestro ser, para confrontarse con uno mismo.

El desafío más urgente para el hombre y mujer de hoy es la renovación ético-espiritual, y ésta no se logra sino por el silencio. La persona crece en el silencio, porque es el camino para descender a lo más profundo de nuestro ser, para confrontarse con uno mismo, con la realidad histórica y con el misterio de la Vida.

El silencio no es huida del mundo en el sentido de falta de valor para enfrentarse con entereza a los conflicto de la vida. No es una evasión. Tampoco es una despreocupación de los problemas de la sociedad. El silencio es un medio necesario para llegar al conocimiento de uno mismo y de la realidad histórica.

Silencio no es sólo exterior sino ante todo interior. El sentido del silencio es la interiorización. Porque de nada sirve el silencio exterior si por dentro estamos llenos de ruidos, imaginaciones, fantasías, que son como humo arrasado por el viento.

El silencio exterior no tendría sentido si no hacemos silencio interior, que es dominio y autocontrol de la imaginación y de las emociones, para experimentar la fuente de energía, de creatividad e inteligencia que hay en el interior de cada ser

humano.

Silencio no significa sólo renuncia a la palabra sino, sobre todo, liberación de toda clase de pensamientos y sentimientos que distraen la conciencia. Exige desprenderse de añoranzas del pasado para adentrarse con entereza y madurez en el presente. El silencio interior nos libera de apegos, preocupaciones y temores. Nos libera de deseos y necesidades reprimidas y de toda clase de fantasías. Nos ayuda a poner orden en el caos interior de nuestras emociones y pasiones. Es libertad del corazón.

Con el silencio interior enmudecen las actitudes e impulsos egoístas, agresivos y violentos. Posibilita que se desarrolle el amor generoso y desinteresado, amor a la vida, amor la creación y amor a las personas. El silencio interior nos revela la auténtica esencia del alma.

El silencio conlleva capacidad de escucha, de diálogo, de reflexión y profundidad en la palabra. En el silencio la palabra alcanza su plenitud. Nos infunde ternura, respeto y tolerancia, nos ayuda a situarnos en el lugar del otro, a ser comprensivos y compasivos. Nos capacita para estar abiertos a lo nuevo y al amor a todos los hombres y mujeres, particularmente a los más pobres y necesitados.

La espiritualidad nos exige bajar de la superficialidad a la profundidad de nuestro ser, al interior de uno mismo, bucear hacia nuestra esencia e intimidad más profunda, hacia el misterio que somos cada uno. Es el camino al silenciamiento. Y desde esa desnudez, que sólo tú conoces, puedes entrar en un proceso de limpieza interior, de purificación interior, de transformación personal profunda. Y desde ahí, regresar a la realidad de la vida. Quien ha entrado en ese proceso, sale a la superficie con nuevos ojos para ver a las personas y la realidad social, económica, política, cultural y religiosa con otros ojos. Es decir, una vez realizada esa experiencia espiritual redundará sobre la vida política, en el sentido de que habiéndonos llenado de amor y de compasión hacia la humanidad sufriente, también nos encontraremos más capacitados para comprometernos políticamente con amor. Se trata de construir una sociedad feliz para todos los hombres y mujeres.

El viaje más fascinante, que muchos rehúyen emprender, es el viaje al interior de uno mismo. Provoca vértigo y miedo encontrarnos con nuestras propias miserias, con nuestros traumas, con nuestro pasado, con nuestras contradicciones, nuestras luchas interiores, nuestras debilidades y pequeñeces, pero también con nuestras fortalezas y posibilidades, anhelos y sueños. El monje trapense Thomas Merton subraya la necesidad de realizar este viaje al centro de uno mismo, cuando dice: «*¿Qué ganamos con navegar hasta la luna si no somos capaces de cruzar el abismo que nos separa de nosotros mismos?*».

En este sistema no hay tiempo para reflexionar, ni para confrontarse consigo mismo, ni con la realidad histórica. Se teme al silencio. La soledad nos espanta.

El viento de la historia es elocuente. Su sonido sólo se percibe desde el silencio. Para construir un mundo alternativo, justo y profundamente humano, es necesario aprender a escuchar el sonido del silencio. Del silencio salen los místicos, los profetas y los auténticos revolucionarios. El mundo necesita hombres y mujeres de silencio, hombres y mujeres con una honda espiritualidad.

El silencio conlleva capacidad de escucha, de diálogo, de reflexión y profundidad en la palabra. En el silencio la palabra alcanza su plenitud. Nos infunde ternura, respeto y tolerancia, nos ayuda a situarnos en el lugar del otro, a ser comprensivos y compasivos.

5. ESPIRITUALIDAD, PATRIMONIO DE TODOS LOS SERES HUMANOS

Por todo lo dicho se comprende que la espiritualidad no es monopolio, como antes se creía, de los monjes, religiosas y sacerdotes, ni siquiera de los cristianos ni de ninguna religión en particular. Históricamente, las religiones han querido apropiarse de la espiritualidad, cayendo en un espiritualismo desencarnado y de esta manera han creado una contraposición entre espíritu y materia. Como señalamos anteriormente, la espiritualidad no es religiosidad. Trasciende toda confesión religiosa. Pertenece, por naturaleza, al ser humano. Es parte del proceso de humanización. Es un dato antropológico de base. El ser humano posee interioridad. No sólo es cuerpo, es también espíritu encarnado. Todo hombre y mujer están llamados a vivir su existencia con espiritualidad, sea cristiano o no cristiano, creyente o no creyente. Toda aquella persona que tiene sed de ser, que busca la verdad y opta por la justicia y el amor, es una persona con espiritualidad.

Hay personas que no fueron cristianas y muchas de ellas no profesaron ningún credo religioso y, sin embargo, poseyeron una gran hondura espiritual, fueron profundamente humanos. Recordemos a Sócrates, Sidarta, Lao Tsé, Averroes, Ibn Ben Arabí, Mahamma Gandhi, Rosa Luxemburgo, Clara Campoamor, Luther King, Nelson Mandela, Miguel Hernández, Ernesto *Che* Guevara, Roger Garaudy, Alfonso Bauer, Marcos Ana, Zygmund Bauman…, por citar sólo algunos. Y por el contrario, hay también personas en todos los credos muy religiosas que carecen de espiritualidad. La espiritualidad –señala el Círculo de Espiritualidad Progresista- no es monopolio de las religiones sino una dimensión de lo humano. Es la capacidad de dialogar con lo profundo y escuchar la voz del corazón.

Hay personas que no fueron cristianas y muchas de ellas no profesaron ningún credo religioso y, sin embargo, poseyeron una gran hondura espiritual, fueron profundamente humanos.

Todo ser humano posee interioridad y esa interioridad está habitada por una luz, que los maestros espirituales llaman *Imago Dei* (imagen de Dios), es decir, la propia presencia de la sabiduría trascendente en nosotros. En todas las religiones se dice «Dios» (Theos, Yahvéh, Deus, Alláh, Kajau, Buda…) a ese Espíritu, a esa Unidad, a ese Todo que es patrimonio de todos.

Por eso los místicos, como Teresa de Ávila, dicen que tenemos el Espíritu de Dios dentro de nosotros. Somos Dios por participación. Desde su experiencia mística, Pablo de Tarso dice que en Dios vivimos, en él nos movemos, en él estamos y en él nos encontramos. Donde decimos Dios, podemos decir Fuente de Sabiduría y de Vida. Lo que el creyente llama Dios, el no creyente llama misterio profundo y trascendente, fuente de vida, de libertad y de amor.

Ser plenamente humano es vivenciar esta realidad espiritual. Dejar que resuene dentro de nosotros esa energía creadora y cósmica, para que podamos ser y volar con libertad en búsqueda de lo infinito. Porque «*vivir no es sólo existir, sino existir y crear, saber gozar y sufrir, y no dormir sin soñar*», en palabras de Gregorio Marañón.

El ser humano tiene una proyección de futuro trascendente. De ahí que constantemente salgan al encuentro en el camino de la vida una serie de interrogantes: ¿Cuál es la meta última de nuestra existencia? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es nuestro destino final? ¿Cuál es el sentido de nuestra vida? Quien vive la vida con espíritu, sea creyente o no creyente, busca respuestas a estos interrogantes. Y quien busca, de alguna manera, halla respuesta. Se siente parte del cosmos. Tiene conciencia de que salió de la Gran Energía que dio origen al *Big Bang*.

Lamentablemente, el sistema dominante genera personas que viven la vida carentes de espiritualidad y con superficialidad, sin plantearse el porqué de su existencia.

La espiritualidad no sólo es personal sino también una realidad comunitaria, colectiva, social. Es la conciencia de un grupo y de un pueblo. Cada pueblo tiene su cultura y su espiritualidad. Hay muchas expresiones de espiritualidad humana: maya, quechua, hebraica, budista, hinduista, islámica, cristiana... y la del que no profesa ningún credo religioso. Toda espiritualidad está animada por el mismo y único espíritu de vida, que actúa más allá de las creencias religiosas.

La espiritualidad estuvo presente de manera abierta y llamativa en el corazón del 15-M, por primera vez en un movimiento popular progresista, y ello quedó simbolizado en aquel lema inolvidable que lo inmortalizó: «Dormíamos y despertamos», que claramente resonaba con espiritualidad de matiz oriental.

Enemigos de la espiritualidad, como decíamos anteriormente, son el sistema que hoy domina el mundo porque comercializa y cosifica al ser humano, así como los fundamentalismos religiosos y políticos porque destruyen y anulan la conciencia de dignidad humana, de universalidad, de respeto y de diálogo, frenando todo compromiso por el desarrollo humano y de la transformación de la sociedad.

Hoy el mundo está exigiendo una profunda espiritualidad que saque a la humanidad de la crisis en que está sumida, genere nuevas relaciones de justicia y solidaridad entre los pueblos y salve al planeta de su destrucción. La espiritualidad limpia, purifica, depura al ser humano de ideologías cerradas y estrechas y de imágenes deformadas de Dios. La espiritualidad hace que el ser humano sea realmente una persona abierta al amor.

Hoy el mundo está exigiendo una profunda espiritualidad que saque a la humanidad de la crisis en que está sumida, genere nuevas relaciones de justicia y solidaridad entre los pueblos y salve al planeta de su destrucción.

6. LA PSEUDOESPIRITUALIDAD UN RIESGO DE POSTURAS EXTREMAS

En tiempo de crisis, propio de la era postmoderna que vivimos, se corre el riesgo del surgimiento de dos posturas «espirituales» extremas: Una es el subjetivismo intimista que busca amortiguar la dureza de la existencia en una especie de nirvana psicologizante, como un refugio narcisista. Busca sensaciones que amortigüen el sinsentido de la vida. De ahí la aparición de multitud de movimientos de autoprotección, de autoestima egocéntrica y de búsqueda de seguridades. El riesgo de cualquier planteamiento pseudoespiritual es mantener a la persona en la inconsciencia y en el infantilismo, aislada del acontecer histórico. Puede ser atrayente a primera vista, pero carece de consistencia y solidez, pues es incapaz de dar respuesta al anhelo profundo de la persona, porque, como señala Martínez Lozano, «son sucedáneos meramente superficiales y resbaladizos». Esta postura se manifiesta lo mismo entre creyentes de las distintas confesiones que entre no creyentes.

La otra postura es la integrista, caracterizada por la rigidez religiosa. Se llama espiritualidad a lo que no es más que una forma cerrada de religiosidad. Tiende a absolutizar la propia religión, sea cristiana, musulmana, judía, budista, hinduista… Otros, en medio de la crisis buscan verdades seguras a las que aferrarse, huyendo de la angustia existencial. Esta corriente se caracteriza por una rigidez tanto dogmática como moral. Acentúa el autoritarismo, la intolerancia y la exclusión de las diferencias. Se encierra en estructuras anquilosadas, herméticas, que se resisten al cambio. Tiende a descalificar a los que no son como ellos. Ahí surgen los grupos y movimientos sectarios que son caldo de cultivo para los fundamentalismos religiosos, a tal grado que pueden llegar a deshumanizar a la persona y producir esquizofrenias.

El gran peligro de hoy para las religiones es el fundamentalismo. La búsqueda de sistemas de seguridad vuelve a ser hoy la gran tentación de las religiones.

El gran peligro espiritual de hoy no es el ateísmo, ni el agnosticismo. Ni el hedonismo, ni el relativismo, que tantas veces escuchamos denunciar en los discursos eclesiásticos. El gran peligro de hoy para las religiones es el fundamentalismo. La búsqueda de sistemas de seguridad vuelve a ser hoy la gran tentación de las religiones. Necesitamos una espiritualidad sin espíritu de secta, sin actitudes defensivas y sin agresividad doctrinaria.

La espiritualidad es libertad interior para vivir en paz en la intemperie, sin aferrarse a ninguna seguridad. La auténtica espiritualidad desarrolla, desde la interioridad, la sabiduría, la criticidad y la madurez humana. Camina de la mano de la ética que es una expresión de la vivencia espiritual más allá de los credos.

7. RELACIÓN ENTRE ESPIRITUALIDAD Y ÉTICA

Cuando hablo de ética me refiero a los principios básicos, intrínsecos a todo ser humano, que suponen una misma dignidad y unos derechos inviolables y universales para todos los hombres y mujeres (Benjamín Forcano). Esta dignidad y estos derechos fueron proclamados y ratificados en el año 1948, en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En verdad existe una estrecha relación entre espiritualidad y ética porque la ética es manifestación de la profundidad espiritual de la persona. Todo hombre o mujer, creyente o no creyente, cristiano o no cristiano, que vive su vida con ética, posee un gran valor espiritual. Equivale a vivir con autenticidad, rectitud, respeto, pasión por la verdad y por la justicia, espíritu de servicio y de bondad, libertad y madurez... En este sentido, podríamos decir que todos los valores humanos son también valores espirituales.

La espiritualidad, como decíamos anteriormente, es un talante, es la dimensión que impregna toda la vida de la persona y de la sociedad. Es una forma de ser, de pensar y de actuar. Es una mística, una convicción profunda. No hay ética sin espiritualidad. La ética surge de los principios que rigen la vida y la conducta personal y comunitaria, principios que rigen los medios que llevan a un fin bueno, y para ello utiliza medios acordes a ese fin que, en definitiva, es el bien común. La persona humana es constitutivamente un ser ético, «un sujeto ético», decía Zubiri.

Una persona con ética busca el bien común, la felicidad de todos, el respeto a la dignidad de todo ser humano, más allá de razas, lengua, nacionalidad, creencia religiosa, ideología política… Busca lo que es justo. La ética nos hace tomar conciencia de que no se puede ser feliz cuando a nuestro alrededor hay gente que sufre, que pasa hambre, que es tratada injustamente, que es explotada o excluida. La felicidad de los demás es causa también de la propia felicidad.

La ética tiene autonomía respecto a los distintos credos religiosos. Es aconfesional, laica, intercultural y universal. Pertenece al ser humano más allá de sus creencias u opciones políticas. La ética universal es la ética humana. No hay otra.

«*La espiritualidad es un reto, un desafío frente al sistema que provoca tanto dolor y sufrimiento… Es por ello que la espiritualidad se traduce en un estilo de vida, en una ética no sólo personal sino también comunitaria y con una fuerte dimensión social y política. El programa ético de las bienaventuranzas del evangelio es un programa de felicidad colectiva que nos invita a buscar la felicidad de los demás, y sólo de ese modo se logra la felicidad personal*» (Emilio Martínez Navarro).

Hemos avanzado notablemente en la investigación científica y en el desarrollo tecnológico. Sin embargo, no parece que hayamos avanzado en la dimensión ética. Se percibe en el mundo y en España una preocupante degradación de valores éticos. Nuestros gobernantes han utilizado el poder, no para servir sino para servirse de él en beneficio de sus intereses.

Se habla mucho de crisis económica. Es verdad que la hay. Pero la crisis

La espiritualidad es un talante, es la dimensión que impregna toda la vida de la persona y de la sociedad. Es una forma de ser, de pensar y de actuar. Es una mística, una convicción profunda. No hay ética sin espiritualidad.

mayor es la **crisis ético-espiritual**. Vivimos una profunda crisis de humanidad. Vivimos en la era de la «globalización de la indiferencia» (Papa Francisco). Esta realidad es un indicador de la carencia de ética, que afecta no solamente a la economía y a la política, sino que abarca toda la realidad humana y social.

La crisis de valores éticos se refleja en las entrañas del sistema, caracterizado por la especulación financiera, la ambición económica, la corrupción, la impunidad, el engaño, la injusta distribución de la riqueza, la falta de sensibilidad ante el sufrimiento de los pobres, de los migrantes, de los refugiados y por la violación sistemática de los derechos humanos.

La crisis ética afecta, no sólo al ser humano sino también al ecosistema. En aras del lucro y del llamado «desarrollo económico» se está explotando irracionalmente los recursos de la naturaleza y contaminando el medio ambiente, que es la causa fundamental del cambio climático, porque «en un mundo finito no podemos crecer de manera infinita», (Surroca). Los gobernantes no son capaces de ofrecer una alternativa que libere a la humanidad de esta crisis.

Creemos que la ética y la espiritualidad son también un instrumento de progreso, de cambio, de transformación y movilización social. El camino es una concienciación personal y social que desarrolle lo mejor del ser humano, disipe toda clase de miedos y suscite esperanza.

La aventura ética es fascinante: nos lanza al conocimiento y liberación interior y nos capacita para cambiar la conciencia humana en aras de la dignidad y del valor de la persona y de sus derechos. La ética es la sangre que alimenta a la democracia, porque busca la puesta en práctica de la regla de oro de los derechos humanos: «No hagas a los demás lo que no quieres para ti», «haz a los demás lo que quieres que ellos hagan contigo».

La espiritualidad posibilita una ética universal. Por eso podemos afirmar que la ética es la dimensión profética de la espiritualidad. Y es el camino para la creación de hombres y mujeres nuevos, constructores de una nueva humanidad en donde todas las personas vivan con dignidad, se respeten los derechos humanos, exista oportunidad para que todos los hombres y mujeres puedan acceder a una vivienda digna, al trabajo, a un salario justo, a la salud, educación, cultura, recreación… La ética arranca de una conciencia profunda de la dignidad humana que le confiere derechos inviolables.

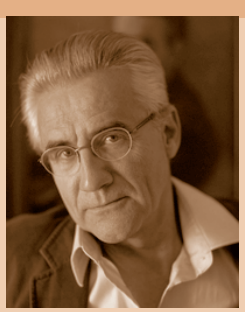
De la transformación de las conciencias surge la revolución social que este mundo necesita. Una revolución social si no cala en lo hondo del ser humano fracasará, como han fracasado tantas. Necesitamos una revolución ético-espiritual. Ética y espiritualidad caminan de la mano. Son las dos caras de una misma moneda.

Es necesario y urgente reconstruir los valores éticos y estos sólo emanan de la vivencia de una profunda espiritualidad.

Sólo el hombre y la mujer justos, con profundidad espiritual, podrán ser agentes de justicia social. Sólo el hombre y la mujer libres podrán ser agentes de libertad. Sólo el hombre y la mujer solidarios podrán ser agentes de una sociedad solidaria. Sólo el hombre y la mujer tolerantes y abiertos al diálogo podrán ser agentes de un mundo respetuoso, tolerante y plural. Sólo el hombre y la mujer humanos podrán ser agentes de un mundo fraterno. Sólo el hombre y la mujer transformados interiormente, con fe en la utopía, podrán ser agentes de una sociedad transformada económica, social, política, cultural y éticamente. Sólo el hombre y la mujer pacíficos tendrán la autoridad moral para denunciar el armamentismo, el militarismo y las acciones injustas del sistema dominante. Por eso es necesario y urgente reconstruir los valores éticos y estos sólo emanan de la vivencia de una profunda espiritualidad.

ENTREVISTA

Pepe Centeno



andré comte-sponville

André Comte (1959) Filósofo francés materialista y humanista. Fue nombrado miembro del Comité Consultivo Nacional de Ética. Es autor de *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios.* Traducido al castellano. Ed. Paidós. 2014. Se reproduce a continuación un extracto de una entrevista publicada en La Croix en 2007

¿ESPIRITUALIDAD SIN DIOS?

Yo soy humanista en materia de moral. Lo que yo llamo vida espiritual, es la vida de la mente en su relación con lo infinito, con la eternidad, con lo absoluto. Mis experiencias espirituales o místicas suceden más bien bajo una forma oceánica: no es el encuentro con un «otro», sino en la inmersión en el «todo», en una relación con la naturaleza y sin privilegio absoluto. En cierto sentido, mi espiritualidad es más bien cósmica.

UN LUGAR PARA LA ESPERANZA...

Desde mi punto de vista, no se trata de renunciar a cualquier relación con el futuro. Se trata de tener una relación con el futuro que sea querida por la voluntad y no una relación de esperanza. Mi filosofía no es una condena del futuro, sino una reivindicación de la voluntad. Séneca, en una de sus cartas, escribe: «*Cuando hayas desaprendido a esperar, yo te enseñaré a querer*» Para el ateo fiel que soy yo, el reino está aquí y ahora. No es la esperanza la que salva, es el conocimiento, la acción y el amor.

HABLA DE EXPERIENCIA MÍSTICAS

No mucho, porque es una experiencia rara para mí. Soy una persona que siempre ha creído en que la clave está en la mística, más que en la moralidad. No tengo ningún don especial para la mística, pero me interesa y me fascina. A veces he vivido experiencias sorprendentes, sobre las que he escrito treinta o cuarenta páginas en mi libro; no puedo ir más allá.

Puedo aclarar que durante estas experiencias de eternidad (expresión tomada de Spinoza) o de «sentimiento oceánico» como lo hubiera dicho Freud, ciertamente no eran un

encuentro con alguien. Yo me sentía algo, más que alguien. Esto no es una experiencia de amor, nada que ver con lo que se llama Dios.

No soy de los que tienen en secreto relación con el Altísimo y quieren aparentar no ser cristianos, no creer en Dios. Soy un ateo no dogmático, pero convencido, que a veces experimento lo que Spinoza dice cuando escribe: «*Nos sentimos y experimentamos que somos eternos*». No se refería a la eternidad de Dios, sino a la del ser, a la de la naturaleza o a la del presente.

¿EL CRISTIANO Y EL ATEO ESPIRITUAL PUEDEN RECONOCERSE?

Utilizo el término «peregrinación en la inmanencia». Quizá sea una expresión mejor que «eternidad». Lo esencial para mí es el término «silencio». Silencio no es la privación de la palabra, sino ese momento en que ya no son necesarias las palabras. Este gusto por la espiritualidad, el silencio, la soledad que nos es común con los creyentes.

El silencio me interesa más que la oración. Yo no me hallo en el umbral, en el sentido de que pronto las palabras vendrán a sustituir al silencio.

La meditación para mí, como para los maestros Zen, es ante todo concentración pura, silenciosa y sin ningún objeto. El silencio no está expectante para ser llenado o sustituido por una palabra. Esta es la diferencia entre la espiritualidad de la inmanencia y la espiritualidad de la trascendencia. Si Dios es verbo, logos, tiene que encontrarse en alguna parte. Si no hay Dios, la última palabra de todo es el silencio.

¿Por qué incluso Jean-Claude Guillebaud él es cristiano y yo no? Porque cree en la resurrección y yo no... La piedra de toque es esa. ¡Tener respeto a Jesucristo como hombre es lo de menos! ¡Incluso Nietzsche lo tiene! Ser cristiano, no es creer que Jesucristo haya existido, ni admirarle: es creer que ha resucitado. Y en eso, yo no creo. Por esta razón yo leo a Jesús con la suficiente modestia que podría haberlo hecho un griego racionalista del siglo primero. Jesús, para mí, es un sabio y un maestro espiritual, no un Dios o un Mesías.

EN SUS LIBROS, HAY UNA HUIDA HACIA LO ESPIRITUAL... ¿ES REPRESENTATIVO DE UNA CORRIENTE CULTURAL ACTUAL?

Cuando yo era estudiante, la cuestión religiosa se suponía de mal gusto. Si se hubiera dicho en aquella época que el encuentro más numeroso de jóvenes en París iba a tener lugar antes del final del siglo sería como fue JMJ con Juan Pablo II ¡nadie lo hubiera creído! Y si se nos hubiera afirmado que un director de cine en los Países Bajos y un profesor de filosofía en Francia iban a ser amenazados de muerte porque se atrevieron a criticar al Islam en general y, en particular al Profeta, habría causado una gran desazón.

Obviamente hay un retorno de lo religioso que exige, por otra parte, que los ateos recuperen la iniciativa. Michel Onfray[1] con su *Tratado de Ateología*, Elie Barnavi[2] con su ensayo *Las Religiones Asesinas*, o yo, nuestros libros tienen en común en considerar que el renacimiento religioso nos obliga a los ateos a despertar y a explicarnos.

Hemos dejado de creer que Marx y Freud

iban a cambiar todo. La vida espiritual es parte de la condición humana. La cuestión metafísica permanece completamente abierta. La paradoja es que en la década de 1960, ningún intelectual en boga o de autoridad habló de Dios: Emmanuel Levinas [3]no era tan leído como hoy, ni Vladimir Jankélévitch [4]o Paul Ricoeur[5]. Hoy Dios se ha convertido en un tema actual entre los intelectuales.

¿CÓMO VE LA SITUACIÓN DE LAS INSTITUCIONES RELIGIOSAS?

La Iglesia Católica está muy debilitada, pero su clero en general, parece muy estimable. Aprecio, tengo simpatía por la mayoría de los sacerdotes que conozco. Después de esto, es cierto, todo depende con los que te encuentras. Michel Onfray, en su libro, relata los cuatro años en un orfanato dirigido por religiosos incultos, violentos, de dudosa honestidad y según algunos pedófilos. Así se entiende que se pueda salir de allí anticlerical.

Para mí, que he ido a la escuela pública, sucede lo contrario. He conocido a dos adultos excepcionales, además de mi profesor de filosofía, los dos capellanes de mi escuela secundaria. Quizá por conocer la Iglesia a través de estos dos sacerdotes que eran ante todo seres humanos excepcionales es la razón de no ser yo anticlerical.

Puesto que la Iglesia ha sido tan atacada y criticada, sinceramente, me apetece defenderla más que añadir más críticas. Con esto no quiero decir que siempre he estado de acuerdo con Juan Pablo II o Benedicto XVI, ni mucho menos. Me parece que la Iglesia, en su cúpula, lleva mal reconciliarse con la modernidad y es una pena. ¿Cómo puede reconciliarse con la época actual? Se dirá que esta época es mala…. Pero entonces, ¿cómo luchar contra la decadencia (retomando una frase que hace veinte años que vengo repitiendo) dando pávulo a la reacción? Esa es la verdadera cuestión.

¿QUÉ DIRIA A LOS PREOCUPADOS POR LA ORTODOXIA Y EL RIGOR?

Yo diría que la libertad de espíritu es el bien más preciado, tiene necesidad de instituciones y de conocimientos, pero ninguna institución y ningún conocimiento la sustituyen. Cuando se termina por amar más a la propia iglesia que a la verdad, siempre es un peligro. Hay una fórmula de Lequier (1814-1862) que ha sido olvidada: «*Cuando se cree tener la verdad, hay que saber que se cree y no hay que creer que se sabe*». Un dogmático, es alguien que cree saber. Un espíritu libre, es alguien que sabe que él cree. No tenemos derecho a imponer las creencias. Para mí, la tolerancia es inseparable de la verdadera fe y del verdadero ateísmo.

Notas

[1] Michel Onfray (1959) filósofo francés de la corriente individualista anarquista Promueve una suerte de socialismo libertario. Rechazo la existencia de lo trascendente. Crea. Promotor de las tradicionales Universidades Populares

[2] Elie Barnavi historiador israelí. Nacido en 1946 en Bucarest (Rumanía) miembro del movimiento pacifista «Paz Ahora«.

[3]Emmanuel Lévinas. (Lituania 1906 – Paris 1995) Profesor de Filosofía. Su tesis se basa en la ética del otro, la ética como filosofía primera.

[4] Vladimir Jankélévitch (1903 - 1985) Filósofo y musicólogo francés. Sostiene que la vida y la libertad no pueden ser considerados derechos. Son la esencia de nuestra humanidad.

[5] Paul Ricœur (1913 - 2005) fue un filósofo y antropólogo francés

TESTIMONIO

TESTIMONIO DE ANGEL BAYON

Angel Bayón se abrió al mundo y a la sociedad en la JOC de los años setenta en Valladolid. Ferroviario comprometido en el movimiento obrero, organizaciones ecologistas y vecinales. Cuando le pido que nos hable de su espiritualidad responde así:

«Dando vueltas a tu petición… he pensado que te envío un escrito, poema de Manuel Samos Fol, que f*ue obrero en la Renault, de tradición libertaria familiar andaluza, militante sindicalista y de una gran cultura y poeta… y que me identifico con él plenamente. Cada vez que le leo llena mi espíritu de sentido para seguir en esta vida»*

SÉ QUE ESTÁS AHÍ

Cualquiera que sea el color de tu piel,
Cualquiera que sean tu idioma o tu bandera
Sé que estás ahí.
Es el mismo sol el que nos calienta
Es el mismo aire el que respiramos
Y es la misma angustia la que nos aprieta
Hermano… Sé que estás ahí.

Nuestros pensamientos,
que no tienen fronteras
Ni de color, idioma o bandera,
Son los mismos deseos los que los alientan
Son los mismos temores los que los arredran
Sé que estás ahí

El trabajo ayunta nuestros cuerpos
Y el deseo de libertad nuestros corazones,
El ansia de poder anula nuestras razones
Los lobos de la riqueza desatan nuestras pasiones
Y así, enfrentados, somos juego de cañones,
Hermano... Sé que estás ahí.

Somos ciudadanos del mundo
en que vivimos,
Somos oprimidos por la misma mano
Con ese penar que nos une
Con esa esperanza tras la que vamos.
Si todo nos atrae ¿por qué luchamos?
Si todo nos acerca ¿por qué nos separamos?

Tratemos de vivir todos unidos
Unamos nuestros brazos
Juntemos nuestras manos
Y lancemos nuestro grito
De paz y amor… hermano
Sé que estás ahí.

Manuel Samos Fol.

TESTIMONIO DE MAR SAMOS

Mar es hija de Manuel Samos, sigue la tradición sindical y libertaria de su padre. Milita en causas sociales. Contesta a la invitación de expresar su espiritualidad con un escrito, reflexionando sobre su madre muy mayor que no es consciente de que su marido ya no vive.

Sobre su madre escribe:

Mamá ahora no sabe que tuvo hijos. Vive desaprendiendo o eso interpreto deduciéndolo de su comportamiento. Despertando de una siesta en agosto de 2014, cuatro meses antes de que muriese su marido (hoy con 92 años sigue viéndole, preguntando dónde ha ido o si le dejamos en casa cuando salimos al paseo), mamá Concha empezó a hablar diciendo lo siguiente:

«Es muy aburrido estar pendiente de todo lo que pasa y no hacer nada y no ser nada. Todos los días igual, es aburrido. Habría que cambiar todo; volver atrás es muy difícil pero es que tendríamos que cambiar, hacer cosas nuevas. ¡Qué más quisiera yo que decirte cómo y qué hay que hacer! Hay que no aburrirse. Llevamos una vida muy rara, muy apática. Creo que estamos en un lugar donde las cosas quieren ser de otra manera, sí, pero ¿a dónde llevará esa otra manera? Las medidas nos las tendremos que dar nosotras mismas. Es muy difícil. Yo he luchado mucho pero veo que no cambiamos, no salimos de la terrible monotonía. Tendríamos que cambiar por otros métodos, otras fórmulas, pero ¿dónde están esas generaciones nuevas? ¿adónde podemos ir?. No podemos quedarnos en la monotonía, ni tampoco podemos cambiar de hábitos. ¡Es que habría que cambiar de todo! Parece que no nos quedamos atrás, van surgiendo cosas nuevas, eso parece. Es que lo queremos todo y ¿dónde está lo nuevo, los nuevos caminos? Es muy difícil vivir, vivir con una misión, con una meta. Yo quería hijos y los tuve. Cosas nuevas están surgiendo continuamente pero estamos sujetos a un ansia terrible, todo nos parece poco.»

Hasta ahí el desasosiego de una madre en el límite de afrontar cabalmente la realidad, una mujer para quien el mundo está lleno de hijos que son esclavizados y de humanos sometidos a la vez a la monotonía del aburrimiento y a la ansiedad sin límite.

Lo aburrido se convierte en fatiga violenta y en insensatez acelerada, dado que asistimos a un dolor cuyas cotas se han hecho tan inalcanzables como los ceros de cifras multibillonarias que gobiernan las vidas de humildes mortales. Es decir, no sabemos experimentar la sacudida de tanto dolor como nos transmiten los medios de comunicación, por más imágenes y palabras que describan los hechos; esa vertiginosa velocidad con la que impactan nuestro ser, a la vez que nos dejan sumidas en una impotente insensibilidad.

Y es que quizá estemos olvidándonos de experimentar en nuestra mismidad, por nosotras mismas, mediante la imaginación, la contemplación y las palabras propias que plasmen en nuestra consciencia el sentido que tiene para cada ser, ser parte de la vida: el sentido que tiene el SER.

La inquietud de mamá Concha me mostraba la senda de lo espiritual sustanciado en un lugar interior: el propio ser al que también llamamos alma.

SACRAMENTOS DE LA VIDA

PASAR HACIENDO CAMINOS

Dicen algunos pensadores modernos que vivimos en una *«sociedad líquida»*. Hoy esta expresión se emplea bastante para indicar que la sociedad actual es inconsistente, evanescente; que todo se modifica de la noche a la mañana: amores, miedos, políticas, verdades; se impone la velocidad a la duración, falta profundidad y consolidación de hábitos y costumbres. En esta sociedad no hay tiempo para echar raíces; hay miedo, no al cambio, sino al estancamiento.

Este es el punto de arranque de un estado de insatisfacción, desencanto y apatía. Pero no hay que quedarse ahí, continúan los científicos. Invitan a echar mano de la esperanza, entendida como encuentro entre la imaginación, el sentido moral y la utopía, para construir relaciones simétricas y auténticas con fuertes dosis de calidez, cuidado y cercanía.

Y es la verdad. Hoy a nivel general social tenemos disfunciones, prisas, cansancios, desafecciones, parálisis. Pero yo conozco también sociedades pequeñas, domésticas, con diversidad social e individual, que luchan por «*pasar haciendo caminos*», dejando huellas duraderas y energías movilizadoras. Esto es verdad en toda regla; no es un relato fantasioso, palabrería o fanfarria. Esto está certificado por la vida de personas que ponen la lealtad a la verdad y a la dignidad por encima de cualquier otro cálculo de ganancia o beneficios mundanos.

Aquí van tres caminatas de vida de tres personas, cercanas a nosotros, gente de Moceop, que en el 2016 nos han dejado su vitalidad, su rastro, para que nuestras vidas no se licuen sino que se solidifiquen:

Dora Almonacid, valenciana, pasó por aquí hasta el 22 de julio.

Antonio Marín, granadino, aguantó en el camino hasta el 14 de octubre.

Manolo González, malagueño, pasó «desapercibido» hasta el 14 de noviembre.

Muchos y muchas nos acordamos de ellos, los conocimos de cerca, sabemos de sus andanzas. Los vamos a recordar y conocer mejor a través de sus íntimos que nos han mandado su memoria desde el sentimiento y la convivencia.

DORA ALMONACID

Deme, en nombre de la comunidad cristiana de *Benicalap-Ciudad Fallera,* nos habla con emoción de **Dora:**

«*Dora ha sido y es para nosotros puro evangelio.*

Dora llevaba la opción por los pobres en su vida desde niña, «la Perdiz» de Utiel, que con pocos años ya trabajaba en el campo…

Luego vino a Valencia y siguió trabajando siempre con esa conciencia trabajadora. Y así siguió de limpiadora en el hospital infantil La Fe, «doctora en mochología», y militante valiente y tenaz, en el hospital, en el sindicato y en la calle, siempre con los ojos bien abiertos a todo abuso o injusticia, dentro y fuera del sindicato. Hasta que su cuerpo se lo permitió no faltaba a una mani, concentración o protesta, siempre como trabajadora insobornable y como solidaria con las causas más justas, con los inmigrantes, con África, El Salvador, y sus pequeños gestos con personas del barrio…

Con su humanidad, su sencillez y sensibilidad, es más, con delicadeza, se fue ganando el aprecio de mucha gente:… compañeras de trabajo y de sindicato, de jubiladas… hasta vecinos y vecinas suyas, del barrio, del Mercado de Benicalap, del Centro de Salud, de comercios… Cuantas la han conocido de cerca la han apreciado y querido. Ha sembrado amor y ha recogido amor.

Recaló en nuestra comunidad de Benicalap-Ciudad Fallera, y en las CCP (Comunidades Cristianas Populares) de Valencia, donde ha participado todo lo que ha podido y se ha ganado la estima y el cariño de todas las personas, durante cuarenta años.

En nuestra comunidad siempre la hemos considerado un tesoro. Y yo diría más. Dora ha sido como el marchamo de autenticidad de la comunidad…, por eso podemos «fardar» de que es de nuestra comunidad. Queremos ser como ella.

Durante toda su vida, pero más aún según sus varias enfermedades se han ido complicando, Dora se ha mostrado como esa mujer fuerte, valiente, luchadora, que ha procurado su autonomía personal todo lo posible, y a la vez ha mostrado confianza, gratitud y delicadeza con las personas a su lado, especialmente con su familia, de la que siempre ha estado muy pendiente.

Yo creo que la grandeza de las cosas pequeñas, la grandeza de alma de personas sencillas como Dora, son las que de verdad descubren y viven la grandeza del Evangelio y el Reino.

Amelia otra comunitaria la despedía así: *«Nos queda tu vida, tu ejemplo, tu valentía, tu Fe, tu generosidad... tu Amor. Siempre con nosotras y con ellos. Gracias Dora».*

ANTONIO MARÍN

Las huellas de **Antonio** nos las describen su compañera del alma *Monse y varios amigos*. *Monse* le decía:

«Las imágenes a veces son oscuras,
las palabras a veces hablan,
los recuerdos a veces se nos olvidan,
los años pasados a veces nos alejan…
El amor siempre nos ilumina,
siempre lo entendemos,
siempre nos une,
siempre es presente…
Adios, Antoñito.
Tu presencia
siempre estará conmigo
T'estimo»

Un *amigo de siempre* se pregunta: *«¿Qué apreció yo en Antonio desde la convivencia adolescente hasta el reencuentro en la madurez? La alegría que irradiaba de su cara y del tono de su voz, como un abrazo generoso a la vida»*

Un *compañero de estudios* le recuerda a Antonio:

«Cómo no retomar la conciencia
de un mundo lejano y distinto,
pero presente,
pero ausente,
en un 'ya' y un 'todavía no'…
anhelante de transformarse,
de convertirse,
de liberarse
de lo más íntimo
hacia el amor divino y compartido».

Otro *amigo* habla con él:

«Tenías la sabiduría del modesto,
sabías escuchar con paciencia y enjundia
al otro, y tu empatía
cubría cualquier tipo
de diferencia con los demás,
desprendiendo un cálido aroma de compasión,
de esperanza, de ilusión, de tesón,
de feliz aceptación del misterio...
tu gratitud por la vida,
tu gozo por el momento presente,
tu gran fe en la amistad,
tu convencimiento en el caminar juntos,
tu clara visión de la realidad,
tu serena actitud ante la vida
nos empapaba de un profundo sentimiento
de paz y de solidaridad

Un amigo de *caminos culturales* dice de él: «*Hombre fervoroso del estudio participó y organizó diálogos culturales e interculturales y promovió encuentros de «Amistad y Cultura». Antonio Marín, como buen historiador y pedagogo, del mismo modo que ahondaba en la historia, se adentraba, fumando un pitillo, en los entresijos cotidianos de la vida humana, riéndose o recordando con una buena dosis de humor -en las charlas- dichos, hechos y escritos de algunos requiebros, celos y penas… y hasta de la muerte y el llanto»*

Otro *profesor amigo* comenta que entre los muchos rasgos que descubrió en Antonio *«destacaría su integridad e inteligencia. Integridad entendida como honradez, honestidad, respeto por los demás, corrección, responsabilidad, control emocional, respeto de sí mismo, puntualidad, lealtad, pulcritud, disciplina, congruencia y firmeza en sus acciones; en general alguien en quien se podía confiar. Integridad por haber retomado el camino de su verdad, hacer lo correcto por las razones correctas del modo correcto. Inteligente por poseer inteligencias múltiples: lingüística, interpersonal, intra-personal, naturalista y, cómo no, la existencial, también llamada espiritual»*

Y su *hermana Teresita* nos actualiza momentos familiares: «*Mi querido hermano Antonio: Al venirte a vivir a Guadix vine yo también, porque aquí existía Escuela de Magisterio en el Colegio de la Presentación, dónde tu dabas clases y así hice los dos cursos que me faltaban (Maruja también) y que tú con tu sueldo cubrías nuestros gastos de colegio. NUNCA LO OLVIDÉ Y SIEMPRE AGRADECÍ... Al poco de terminar quedamos solo tú y yo y entonces empezó nuestra convivencia. Nos llegamos a conocer bien y a vivir mejor... Fueron buenos años donde cada uno estaba con su trabajo, vivíamos juntos, compartíamos gastos y alegrías y problemas, ilusiones y perspectivas de futuro*»

MANUEL GONZÁLEZ SANTIAGO

Myriam González, hija de **Manolo**, hablaba así con su padre el día que dio su última zancada:

«Siempre has querido pasar desapercibido, papá… Por mucho que no hayas querido admitirlo, con tantas veces que te lo hemos repetido, eres especial.

Porque a ver quién, de recorrer en sotana los pueblos de Málaga y Venezuela, pasa a meterse a formar esta familia. Tres mujeres que te admiran porque eres su mayor ejemplo a seguir: por tu entrega absoluta, tu paciencia, tu compromiso sincero, tu honestidad, y esa especie de capacidad de adaptabilidad sin condescendencia, sino que te nace de la valentía de la autonomía moral, te han convertido en el pilar de nuestras vidas, porque a ver quién monta una Eucaristía los domingos, participa en la meditación budista de los miércoles, asiste a charlas de la cábala judía y hace el Ramadán en la Mezquita, si se tercia.

Ese espíritu libre, fresco, es el que te ha llevado a luchar desde la no violencia contra toda causa de injusticia moral, social y económica. Y gracias a tu mente abierta y limpia hemos compartido hasta casi ayer conferencias, artículos y encuentros de los asuntos más diversos. Con 79 años tu corazón seguía siendo tan buscador y ávido de sabiduría como siempre.

No es fácil cruzarse con alguien con tal dosis de humildad. Sólo desde ahí puede entenderse que organices un comedor benéfico, Moceop, Cosarese, Somos Iglesia, el residencial, la asociación de bolivianos, y tantas cosas más… Y que cuando empiecen a ir bien tú ya desaparezcas…

Papá, puedes irte tranquilo. El legado del que nunca quisiste sentirte orgulloso queda en buenas manos. Mira cuántas, acompañándote ahora. Manos muchas que en estos últimos meses han tenido la oportunidad de poder abrazarte, cuidarte, agradecerte, y de alguna forma intentar demostrarte lo que has supuesto en sus vidas. Manos también que se comprometen aquí, delante de ti, a seguir cambiando el mundo, como tú dices, «desde la base», desde lo inmediato, desde lo pequeño. Eso, con aquello de «nunca hagas algo por obediencia, sino siguiendo tu propio criterio; ni siquiera lo que te diga yo»; y lo de «sé tú, siempre tú», me lo quedo para siempre.

Sigues con nosotros, en cada cachito de mundo que has hecho más humano. Lo divino no es lo tuyo, has dicho…

Así caminaron, así pasaron Dora, Antonio y Manolo, «haciendo caminos». Y como se suele decir: Ahí queda eso. Su integridad, honestidad, autonomía personal, espíritu libre, lucha por la justicia y por un mundo más humano, solidaridad, humildad, respeto de sí mismo, todas estas huellas no son 'líquidas', son pasos de esperanza y de fuerza, de gracia y energía para los tiempos presentes, pasos y huellas que Dora, Antonio y Manolo aprendieron a dar siguiendo el camino de Jesús de Nazaret, a quien, como decía Manolo, «no se le puede encerrar en ninguna religión». Él es el camino, la verdad y la vida.

PRESENCIA DE ALBERTO INIESTA

don alberto, educador, consejero, acompañante

Coincidí en el Seminario con D.Alberto Iniesta. Sólo en los «cursillos de verano» pues él estaba en Salamanca en el seminario de «vocaciones tardías». En el seminario yo era de los «latinos» y él de los «teólogos»

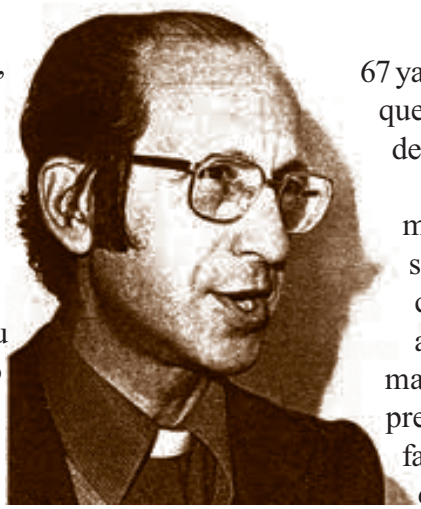
Recuerdo como cosa extraordinaria del seminario que aquel año, 1958, las ordenaciones sacerdotales no fueron en Albacete sino en Lourdes. Alberto y cinco más. Yo acababa tercero de latín.

La primera parroquia de Alberto, y la única, fue en el pueblo de San Pedro de Albacete y atendiendo también Cañada Juncosa, o Cañicosa para los amigos. Allí estuvo tan solo nueve meses.

Y después de su curso en la parroquia, D. Alberto Iniesta fue nombrado prefecto de disciplina para los alumnos de cuarto y quinto de latín. La figura del prefecto de disciplina era el encargado de mantener la disciplina en el alumnado, el orden, garantizar el estudio, las buenas formas, la educación…

Y en quinto estaba yo, con mis dieciséis años recién cumplidos. Desde entonces hasta mi ordenación sacerdotal fue D. Alberto mi consejero, acompañante, educador…

Y quiero presentar el testimonio de lo que fue

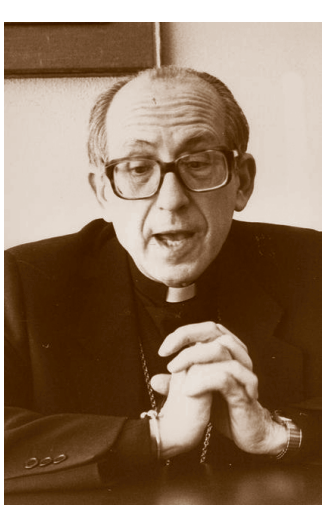


mi vida con D. Alberto Iniesta, pero tan solamente señalaré algunos detalles, momentos y situaciones que me parecen significativas para conocer más a nuestro querido. D. Alberto.

Empezó sin hacer ruido, no significándose, queriendo con su manera de vivir transmitir su estilo sacerdotal, eclesial y comunitario. Y digo comunitario porque él fue quien empezó a llamar en el seminario la «comunidad de teólogos», la «comunidad de filósofos» y la «comunidad de latinos». Yo creo que fue la primera vez que oí la palabra comunidad.

Una de las cosas que hacíamos con Alberto fue lo que él llamó «pacomias». Nunca supe el porqué de ese nombre. Consistía en que la «lectura espiritual» que se solía hacer en el seminario, individualmente, era comentada en grupos. A esta reunión grupal se le llamó así. Mi curiosidad me ha llevado a investigar el nombre y descubro que San Pacomio, (287-346) tras un tiempo de vida como ermitaño decidió crear una regla para monjes en comunidad que debían tener el trabajo como medio de subsistencia importante. Con esta regla monástica sentó las bases para lo que fuera más tarde el «Ora et labora» que proclamó San Benito. Cada cierto tiempo se reunían los frailes, en grupos, para tratar asuntos comunes y de religión. Estas reuniones se hicieron célebres con el nombre de pacomias.

Tenía mucho interés en que nuestra convivencia fuera realmente de fraternidad. En una reunión con él solamente los de mi curso, entonces ya en 1º de filosofía, nos animó a crear un periodiquillo para intercambiar experiencias y sentimientos durante las vacaciones. «Entropía» lo llamamos. Fue sobre todo porque en griego podría traducirse como «vuelta o transformación». Mi generación, la del 67 ya apuntaba maneras. También sabíamos que tenía mucho que ver con el caos, el desorden, y, a la vez, con el orden.



La renovación conciliar se vivió con mucha fuerza en el seminario gracias, sobre todo, al obispo Arturo Tabera y concretamente en el seminario gracias a D. Alberto. Esa renovación se manifestó en pequeños cambios que pretendían un ambiente más cordial y familiar y que quedaron recogidos en un documento de unas cien páginas llamado Ideario del Seminario:

+ **El «silencio»** que era algo sagrado en el seminario —yo recuerdo de confesarme muchas veces de haber faltado al silencio—. Íbamos en filas siempre, silenciosos, y solamente cuando en el patio o en el comedor el «superior» nos decía «Benedicamus Domino» era cuando podíamos hablar. Pues esto cambió radicalmente y de lugares de silencio pasamos a «tiempos de silencio»: lógicamente silencio a partir de ahora sería en horas de estudio, oración.

+ **La libertad:** progresivo campo de libertad según cada comunidad en las salidas del seminario. Antes sólo salíamos en «filas de tres» y «uniformados», Ahora cuando cada uno lo creía oportuno, siempre en horas de descanso.

+**La responsabilidad:** mayor responsabilidad y compromiso de los seminaristas dentro y fuera del seminario.

+ **La autoridad:** el ejercicio de la autoridad se llevaba a cabo de una manera menos rígida, dando prioridad a la actitud de dedicación y servicio.

A los sacerdotes que estaban de educadores en el seminario se les llamaba «superiores». Eran los «prefectos de disciplina» «el director espiritual» y el «rector del seminario». Después de la aplicación del ideario desapareció la figura del director espiritual y del prefecto de disciplina y así D. Alberto pasó a ser nuestro

consejero, confidente, acompañante en nuestro camino de discernimiento vocacional. Bien es verdad que nunca fue nuestro confesor.

Cuando terminamos tercero de filosofía e íbamos a pasar a teología nos propuso D. Alberto ir, con él, una semana al monasterio de Monserrat a convivir con los monjes. Hicimos el viaje pero la condición es que lo deberíamos hacer en «auto stop». Eso nos ayudaría a vencer timideces y relacionarnos con desconocidos. Al llegar al monasterio hicimos una «pacomia» para comunicar cada uno su experiencia de relaciones de ese día. Creedme: fue espectacular.

Un peluquero iba al seminario para cuidar nuestro pelo rebelde. Un buen día dejó de ir y entonces D. Alberto me dijo: *«José Luis, ¿quieres aprender a cortar el pelo y así hacer un servicio para tus compañeros?»* Inmediatamente le dije que sí, que por supuesto, pero que cómo iba a aprender… Sé autodidacta y empieza conmigo…

Mis padres estaban de conserjes en el seminario. El trabajo de mi padre se centraba en atender la portería, entradas y salidas, visitas… Mi madre tenía la obligación de mantener limpias y ordenadas las habitaciones de todos los superiores del seminario. Durante los seis años que estuvo trabajando allí, nunca, nunca jamás, tuvo que hacer la cama de D. Alberto, ni limpiar el aseo. Siempre se encontraba la habitación ordenada.

Nos animaba a que en tiempos de vacaciones nos integráramos en el trabajo manual, que nos metiéramos en la sociedad, que no fuésemos unos «segregados». Así unos hacían de camareros, otros iban a la vendimia de Francia, yo estuve de pinche de cocina en la «Cité Secours» de Lourdes…

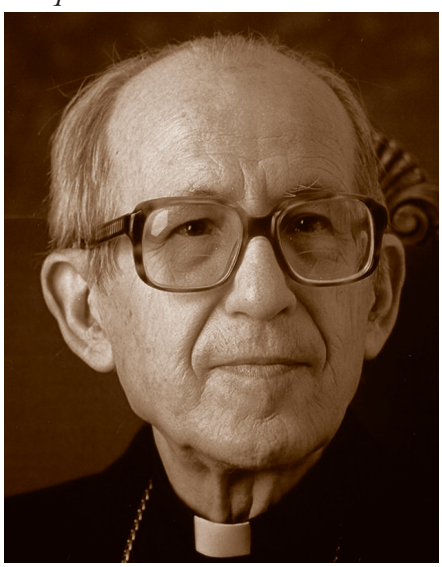
Fue Delegado Diocesano de Liturgia. Y la liturgia se convirtió en su tecla, su manía o su carisma. Sobre todo en aquellos tiempos de antes del Concilio o de sus comienzos, cuando, por ejemplo, en el salón de actos del seminario alguien, en una conferencia, pronunciaba la palabra «liturgia» sin más, automáticamente todas las cabezas de los alumnos y superiores se dirigían instintivamente hacia D. Alberto. Para bien o para mal, parecía como si fuera cosa suya. Y respecto a la liturgia recuerdo algunas cosas que se comenzaron a hacer:

— **celebraciones comunitarias de la penitencia**, si bien es verdad que con «confesión» y «absolución individual». Nos llenó de emoción una de ellas en la que D. Alberto nos dijo: *«Os prohíbo a todos vosotros que hagáis lo que yo voy a hacer ahora»* Y entonces hizo una confesión pública de sus pecados.

— **la eucaristía era la fuente y motor de su vida:** empezamos a hacer las preces de los fieles, hacer homilía todos los días, insistir en los tiempos litúrgicos girando todo alrededor del «misterio pascual», campañas sobre el altar de cara al pueblo, comulgar de las hostias que se «consagraban» en esa eucaristía, pues, con cierto aire de broma, nos decía que no era bueno comulgar con «Cristo en conserva» Y aquí aparece una contradicción en él: por una parte nos decía esto, pero, por otra parte, se pasaba muchos ratos frente al sagrario haciendo oración, pues, como decía él, en el seminario era muy fácil acudir, de cuando en cuando, al sagrario, por algo o por nada, en saludos cortos o coloquios largos, de día y de noche, en comunidad y a solas.

Y es que D. Alberto era un místico, contemplativo, pero con los pies en la realidad. Recuerdo con qué susto los compañeros nuestros que eran «vecinos» de la habitación de D. Alberto, contaban los ruidos de golpes de disciplinas que se

oían algunas noches cuando todos estábamos dormidos… Un jueves santo en el que todos los de la comunidad de teólogos —éramos unos 20— fuimos a los oficios en la catedral, al volver nos encontramos con nuestros zapatos relucientes y limpios y un mural, (también nos enseñaba a hacer murales) con fotos de la revista «Paris Match», que eran preciosas, y con un letrero: *«¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae las buenas nuevas de gozo, del que anuncia la salvación!»* (Is. 52,7). D. Alberto ese día no fue a la catedral.



Su preocupación por nuestra integración en la pastoral era inmensa e intensa. ¡Cómo recuerdo mis conversaciones con él referentes a mis salidas pastorales a La Casa Caballos, Barrio S. Pablo, Abuzaderas, Peñas de S. Pedro! Nunca podré agradecer aquellas conversaciones que como él decía eran ya de hermanos y en las que insistía que le dijera Alberto y no D. Alberto.

Y llegó el día de nuestra ordenación sacerdotal. Y llegó el día de nuestra despedida. Y llegó el día en el que nos repetía una y otra vez que no nos alejáramos del seminario y cuando viniéramos a Albacete pasáramos a saludarlo. Así lo hicimos pero, lógicamente, poco a poco fuimos viéndonos menos cada vez.

Por entonces fue D. Alberto nombrado Delegado Diocesano del Clero. Entonces se dedicó con gran entusiasmo a la preparación de la **Asamblea Conjunta de Obispos-Sacerdotes**. Así cuenta él esta situación en el «Credo que ha dado sentido a mi vida» (DDB pág.64-65):

«En mi trabajo de la Delegación del Clero, otra tarea que me absorbió bastante fue la preparación y celebración de la asamblea conjunta, o mejor de las asambleas conjuntas, pues tuve que vivirla a los tres niveles, primero diocesano, luego regional y finalmente nacional. Creo que en todos los casos fue una vivencia de una Iglesia como el Concilio la había dibujado en los papeles y que empezaba a ponerse en la práctica, a ponerse de pie. Las tres se celebraron en los seminarios respectivamente de Albacete, Valencia y Madrid. También la regional fue muy interesante, pues sirvió para conocernos los obispos y los sacerdotes más representativos de las diócesis de Valencia, Castellón, Mallorca, Menorca, Ibiza, Orihuela-Alicante y Albacete. Pero sin duda que las más importantes fueron, por diversos motivos, la diocesana y la nacional. Nadie hubiera dicho jamás en cualquier hipótesis que las conclusiones que en ellas se aprobaron fuesen impecables, infalibles e irreformables. Pero sí que había la suficiente preparación y seriedad como para marcar una línea eclesial, pastoral y espiritual que podría servir de orientación y estímulo a los obispos y sacerdotes de España, conviviendo además esa corresponsabilidad de que habla el Concilio Vaticano II.

Aunque yo formaba parte del equipo preparatorio y del comité ejecutivo de la asamblea nacional, de hecho no voté las conclusiones de ésta porque cuando se eligieron los dos delegados de cada diócesis yo advertí a los sacerdotes de Albacete que en cualquier hipótesis no contaran conmigo, porque en el secretariado nacional del clero se nos había aclarado que los que estábamos designados como delegados de la regional teníamos ya por sólo ese hecho voz y voto. En cambio, cuando faltaban pocas horas para comenzar la asamblea en el seminario de Madrid, nos enteramos los del comité ejecutivo que la Comisión Episcopal del Clero había acordado que no tuviéramos derecho a voz ni voto.»

En la Asamblea de Albacete se añadió una proposición que decía que el celibato debería ser opcional tanto para los aspirantes al sacerdocio como para los sacerdotes ordenados. (De 35 votos de los delegados sacó 31 a favor y 1 en contra). Esta votación, puso muy nervioso al obispo D. Ireneo García Alonso de tal manera que al día siguiente entregó a la asamblea un documento que más o menos decía: *«Nos, I.G.A., por la gracia de Dios, obispo de la Diócesis de Albacete, anulamos la votación que se hizo ayer sobre el celibato»*. Aún recuerdo las idas y venidas de D. Alberto para convencer al obispo de que no pasaba nada si se votaba, que él no podría anular el sentir de sus curas, que se llevara a la Asamblea Nacional. Y aún recuerdo el enfado de D. Alberto con D. Ireneo por esta situación.

Ya habían sido nombrados obispos dos «superiores» del seminario: D. José Mª Larrauri y D. José Delicado. En Albacete le tomábamos el pelo a D. Alberto diciendo que ahora le tocaba a él. Él se reía y decía: «*Aunque fuera verdad que a alguien le han entrado tentaciones de hacerme obispo supongo que después de haber estado en el Encuentro Europeo de Sacerdotes en Ginebra y en la Asamblea Conjunta, se le quitarán»*. Esto era en el 1971.

Fue en 1976 cuando decidí pedir la secularización… lógicamente no podía dar ese paso sin consultarlo con D. Alberto. Me animó, me dio mucha paz hablar con él e incluso llegó a decirme que me estaba adelantando, por poco tiempo, a lo que sería normal en la iglesia, que éramos del «clero secular» y por lo tanto no debería tener lugar la «secularización».

Otros momentos de encuentro con Alberto: En septiembre de 1976 me marché a Murcia para terminar magisterio e ir preparando nuestro matrimonio, ya que Juani estaba viviendo en Murcia. Rápidamente nos integramos en la Comunidad Cristiana Popular de Los Rosales. A los dos años, o sea en el 1978, el cura que acompañaba a la comunidad dejó de ir y nos quedamos sin celebraciones eucarísticas. Se planteó mucho qué hacer. Alguien de la comunidad dijo que habiendo un cura dentro de la comunidad no tenía sentido buscar fuera para que nos celebraran la eucaristía. Todos en ese momento dirigieron sus miradas a mi… yo quedé sorprendido y preocupado ya que después de casarme, ni se me había pasado por la cabeza presidir una eucaristía. Después de mucho discernir acepté la propuesta no sin antes advertir que eso no significaba escondernos, ocultarnos sino que lo diríamos a la jerarquía eclesiástica, no para pedir permiso, sino para darlo simplemente a conocer.

Así fue como fui a Madrid y me entrevisté con D. Alberto, era miembro de la Comisión Episcopal de Liturgia. Le conté toda la situación y me contesto: *«Mira José Luis, como obispo me doy por enterado, pero no te digo nada. Como Alberto, amigo, te digo que me gusta que se den estas situaciones en la iglesia y te digo que ánimo, adelante y que así se hace iglesia»*.

La última vez que hable con él largamente, pues después solamente ha sido saludarnos y darnos un abrazo, fue hacia 1986. Fuimos Andrés García y yo. Queríamos comentarle nuestra pertenencia al MOCEOP y a la vez que intentara informarse de toda la movida que había con ocasión del ORDINARIATO de la IGLESIA ORIENTAL. Institución, según se decía, consentida por Juan Pablo II para incorporar a los curas casados. La entrevista fue correcta, distante, un poco fría. Lo vimos como con ganas de quedarse al margen de estas cosas nuestras. Nos salimos un poco desilusionados y comentábamos los dos: cómo se nota, desde que volvió de su viaje a Roma, que ya no es el Alberto que conocíamos, al menos en su totalidad.

Así mismo se recluyó en la Casa Sacerdotal de Albacete e intentó quedarse poco a poco alejado de los asuntos diocesanos, muy ciertamente para no hacer sombra al obispo titular.

Quede claro, con este testimonio, mi admiración, amistad, gratitud, cariño y simpatía por este hombre que tanto ha influido en mi crecimiento personal.

Gracias, Don Alberto.

José Luis Alfaro Cuadrado

IGLESIA ABIERTA

Comunidades Cristianas Populares

Las CCP piden a Javier Martínez que dimita tras sus palabras sobre la ideología de género

«Señor arzobispo, alguien debería impedir que desde su cátedra pueda insultar la dignidad de las mujeres»

Las Comunidades Cristianas Populares de Granada y Andalucía, al igual que tantas personas, cristianas o no, hemos leído con asombro la homilía pronunciada recientemente por el Sr. Arzobispo de Granada el pasado 12 de Febrero, sobre la ideología de género y otros temas de moral sexual.

Si no fuese porque un Arzobispo es una autoridad eclesiástica y que lo que él diga tiene un eco importante en muchas personas de buena fe, diríamos que su homilía no deja de ser un panfleto en el sentido literal de la palabra. Dada la repercusión mediática de sus palabras, CCP quiere manifestar su rechazo, no sólo por incitar cuanto menos a la discriminación, que es lo más grave, como han denunciado ante la Fiscalía El Observatorio contra la LGBTfobia, lo que apoyamos al cien por cien, sino que desearíamos hacer algunas otras observaciones complementarias desde nuestra perspectiva cristiana.

Cuando autoridades eclesiásticas justifican sus ideas con leyes, según ellos divinas, sin tener en cuenta que todo lo escrito en la Biblia está escrito por hombres (además en masculino), sacando los textos o la leyes de su contexto histórico-sociológico-filosófico y sin la mínima exégesis, yerran torpemente, puesto que si «Dios» hubiera inspirado en cada momento histórico lo mejor para los seres humanos, Jesús no se hubiese dirigido a Él como Padre.

En segundo lugar, desconocemos qué condiciones académicas se le exige a un sacerdote para ser obispo, pero éste monseñor en concreto, si no le exigieron lo que sería necesario conocer de los seres humanos, debería informarse debidamente y aprender que cada persona nacemos con una naturaleza de hombre, de mujer, de homosexual, de lesbiana o de tras, y es con esta naturaleza con la que debemos vivir y a la que serle fiel.

¿O es que el señor arzobispo piensa que los cinco mil presos homosexuales de la época franquista preferían la cárcel a cambiar de naturaleza? ¿Piensa el señor obispo que aquellas personas que no se sienten identificadas con su corporeidad prefieren la muerte como ocurre en determinados países?

nos tememos que estos personajes eclesiásticos prefieren citas como la de Benedicto XVI: «La ideología de género es la última rebelión de la creatura contra su condición de creatura. Ahora, con la ideología de género el hombre

moderno pretende librarse incluso de las exigencias de su propio cuerpo: se considera un ser autónomo que se construye a sí mismo; una pura voluntad que se autocrea y se convierte en un dios para sí mismo.»

Mal camino es éste para convivir en una sociedad donde sobra odio y confusión, y falta formación, información, seriedad, respeto al prójimo.

Y, finalmente, la trágica situación que vivimos de seis mujeres asesinadas por hombres machistas en cuatro días y dieciséis en apenas dos meses, el prelado recordó las palabras de un sacerdote amigo en las que le decía que Cristo había venido a enseñar a distinguir «una patata de una rosa y un hombre de una mujer», con detalles obscenos, como lo es el propio símil y que ahorramos el repetirlos al lector o lectora.

Señor arzobispo, alguien debería impedir que desde su cátedra de arzobispo pueda insultar de esta manera a la dignidad de las personas y, en concreto a la dignidad de las mujeres, víctimas del aberrante machismo y del no menos aberrante patriarcado que domina la institución eclesiástica en la que son solamente hombres-clérigos los que dictaminan sobre normas morales para mujeres, desde púlpitos incitando al odio a la mujer como la Eva pecadora causante del pecado del mundo y, por tanto, como elemento peligroso en la humanidad, a la que se la puede tratar como una escoria. Señor arzobispo de Granada, retírese por el bien común de mujeres, hombres, homosexuales, lesbianas y transexuales.

Desde las CCP de Granada y Andalucía nos avergonzamos de homilías como la del Sr. Arzobispo de Granada, no nos representa, y alentamos a los colectivos cristianos y a la ciudadanía a expresar su más enérgica repulsa por estas actitudes de prelados, personajes públicos que en nada benefician a la construcción de una sociedad más digna e igualitaria y por tantas muertes de mujeres asesinadas por el machismo de esta sociedad patriarcal y exigir a los gobiernos y administraciones públicas un pacto de estado contra tanta sangre derramada por mujeres inocentes.

MALDITO MACHISMO

Maldito machismo que asesina
a mujeres que quieren ser ellas,
que quieren ser libres,
que quieren ser iguales,
que quieren ser mujeres.
Brazo armado del patriarcado
dominador y opresor,
inhumano y deshumanizador,
con la eterna ansia de poder
que destroza dignidad y vida.
Maldito machismo
engendro de terrorismo,
larvado en mil machismos cotidianos
y en silencios cómplices,
hasta que explota en locura asesina.
Lacra salvaje de bestialidad,
vergüenza de la humanidad.
Maldito machismo
que hace víctimas a las mujeres
y a los hombres verdugos cobardes,
incapaces de ser ellos mismos,
incapaces de asumir la igualdad,
de respetar los derechos humanos,
el derecho a la vida,
el derecho a la libertad,
el derecho a la dignidad.
Maldito machismo
que mata mujeres,
destroza familias,
hiere a la sociedad,
avergüenza, humilla, indigna.
Maldito machismo
que siembra de crespones negros nuestras calles.
Minutos de silencio, sí, en homenaje,
pero también un grito fuerte
de hombres y mujeres a la par:
¡Basta ya de violencia machista!
¡Ni una muerte más!
¡Queremos igualdad, libertad, dignidad!
¡Que vivan las mujeres!

Deme Orte

ORACIÓN INTERRELIGIOSA

Albacete, 30 de enero del 2017

1. ENTRADA—CANTO

El fruto del silencio es la oración
el fruto de la oración la fe
y de la fe el amor.
El fruto del amor es el servicio
y fruto del servicio es la PAZ, la paz del corazón
Fruto del silencio
fruto de la oración
fruto de la fe, fruto del amor
fruto es el servicio y la PAZ (bis)

2. ACOGIDA: INTRODUCCIÓN:

Nos reunimos en memoria de una persona que unió su religión con la entrega y el trabajo por la paz: Mahatma Gandhi. En recuerdo y homenaje a su vida de fe y compromiso por la no-violencia, se celebra en todo el mundo y por todas las culturas el Día de la Paz y la Noviolencia.

Desde hace ya años, también en Albacete, personas de distintas tradiciones religiosas, oramos juntas y juntas damos testimonio de que las religiones no tienen por qué servir a los intereses que generan las guerras, la explotación de otras personas, la destrucción de la naturaleza, la exclusión social, el racismo y cualquier otra forma de odio y violencia.

Hoy, convocados por la Comunidad Musulmana, la Iglesia Adventista, la Comunidad Baha'i y la Comisión Diocesana de Justicia y Paz (católicos) queremos tener juntos, la experiencia de la escucha, como actitud fundamental para la convivencia y la cooperación entre las personas, los pueblos, los grupos sociales y, también, las religiones: Escuchar para convivir, contemplar para compartir. Escuchar para reconocernos todos parte de la misma humanidad. Contemplar a Dios, lo divino, para sabernos algo más que personas que conviven, para reconocernos como hermanos. Por eso, cuando hemos entrado, sonaba ya una canción que nos invitaba a disponer nuestra capacidad de escucha, nuestra apertura al otro, la humana condición de necesitarnos, aceptarnos y llegar a la fraternidad.

Ahora, con esa misma actitud de escucha y acogida, que es callar, para que pueda ser comunicación, os invitamos a leer el texto que se os dio a la entrada, que escuchéis vuestro propio interior, como la voz más intima y fiel que os acompaña, lo meditáis unos minutos en silencio y cuando os lo indiquemos, os proponemos que compartáis lo que os sugiera vuestro interior con la persona de al lado.

3. ESCUCHA TU INTERIOR

Silencio para meditar las frases entregadas (5')
Se avisa que ya pueden hablar con la persona que tienen al lado (5')

4. ESCUCHA A DIOS

En este mundo de verborrea y palabrería, de prisas y agobios, la escucha del propio interior es más necesaria, si cabe, para vivir dentro de nosotros mismos y así estar de corazón en lo que hacemos y decimos. Esa escucha nos pacifica, nos serena y permite que nos aceptemos con el mínimo de autoestima imprescindible para ser personas constructivas.

Sólo quien se escucha a sí mismo, podrá escuchar la Palabra de Dios que habita, en primer lugar, en nuestro ser más profundo y original.

Cuando la interioridad está viva y resulta acogedora, la Palabra de Dios tiene mejor cabida y resulta más fecunda a la hora de predisponernos para salir al encuentro del otro y de las otras formas de pensar, sentir y creer, por muy diferentes que sean de las nuestras, sin barricadas, trincheras, ni líneas rojas, sin muros ni alambradas.

Escuchemos ahora, con esa actitud hospitalaria para aquél que nos habla de los demás y nos envía a ellos como mis hermanos.

Lectura del Nuevo Testamento:

Tenedlo presente, hermanos míos queridos: Que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar, tardo para la ira.(Carta de Santiago, 1,19)

Silencio
Canto: Calla y escucha

Lectura de los textos Baha'i

En breve vuestros fugaces días habrán pasado, y la fama y las riquezas, las comodidades, las alegrías proporcionadas por este montón de escombros que es el mundo, habrán desaparecido sin dejar rastro. Emplazad, entonces, a las gentes ante Dios, e invitad a la humanidad a seguir el ejemplo de la Compañía en lo alto. Sed padres amorosos para el huérfano, y un refugio para el desamparado, y un tesoro para el pobre, y una cura para el enfermo. Sed los auxiliadores de cada víctima de la opresión, los protectores de los perjudicados. Pensad en todo momento en hacer algún servicio a cada miembro de la raza humana.
De este modo, resplandecerá la luz de la guía divina y las bendiciones de Dios acunarán a toda la humanidad; pues el amor es luz, en cualquier morada que habite.

Silencio
Canto: Calla y escucha

Lectura del Corán

«Es un libro bendito el que te hemos revelado (Oh Muhammad), para que los hombres dotados de intelecto mediten sus versículos y saquen de él enseñanzas.» [Corán. Sad: 29]
«En la creación de los cielos y de la tierra y en la sucesión de la noche y el día hay, ciertamente, signos para los dotados de intelecto. Aquellos que recuerdan a Dios de pie, sentados y acostados, y que meditan en la creación de los cielos y de la tierra: «¡Señor! No has creado todo esto en vano ¡Gloria a Ti!» [Corán. Al-Imrán: 190-191]
Dijo el profeta Muhammad (que la paz sea con él): Dios me ordenó que mi silencio sea meditación, que mis palabras sean recuerdo a Dios y que mi mirada sea contemplación y asimilación.

Silencio
Canto: Calla y escucha

5. ESCUCHA DEL OTRO

Durante toda la historia de la humanidad, y lamentablemente todavía hoy, las religiones se han usado para apoyar, provocar y justificar odios y divisiones. Por desgracia, sigue habiendo personas que confunden su fe, con la parte de la verdad de Dios que les proporciona, como argumento para querer imponer por la fuerza lo

que sólo por la libre adhesión de la inteligencia y la voluntad puede llegar a ser fe religiosa. Para evitar toda forma de intolerancia y exclusivismo, es necesario que unamos nuestras escuchas, que compartamos la experiencia de sentirnos llamados por Dios al encuentro y la relación social. Os invitamos a presentar breves peticiones, plegarias y acciones de gracias en las que resuenen las voces y las necesidades de otros hermanos.

Participación:

Breves peticiones o acción de gracias

CANTO:

Espero un día que nunca oscurezca,
noches suaves en calma... ¿cuándo será?
Aguardo un sol que abrase las almas,
niños que no se entristezcan ya nunca más.
No pierdo la esperanza de un sol abrasador.
El mundo un grito lanza: ¿adónde fue el amor?
Con ansia espero la primavera,
que a mi alma dé vida nueva... ¿llegará?
Ver madres que no se sientan cansadas,
tras una dura jornada, ¡que sea ya!
¿Cuándo vendrá el mañana
que vayamos hacia Dios,
con manos aferradas, alegres y con amor?
Espero hombres de paz en la tierra,
jamás naciones en guerra... ¿cuándo vendrá?
Los hombres teniendo todos trabajo,
felices siempre aquí abajo... ¡que sea ya!
Espero verme con Dios en la calle,
en esos hombres que pasan en soledad.
Aguardo poder sentir la alegría
de ver nacer ese día en que tú vendrás...
¿Cuándo vendrá el mañana
que vayamos hacia Dios,
con manos aferradas, alegres y con amor?

6. CANTO Y GESTO

Hemos escuchado, nos hemos escuchado, y también Dios nos escucha cuando le hablamos desde nuestro interior y con el oído atento al sufrimiento de la humanidad, así como a su generosidad y muestras de amor y solidaridad. Para terminar, haremos un gesto en el que la escucha sume nuestros sentimientos y fuerzas para aunarnos después en los compromisos y tareas para construir la paz, defender la justicia, levantar la ciudad de la convivencia y la fraternidad. Unos niños nos irán invitando a salir por filas y formar un gran corro, les escucharemos cantar el Padrenuestro y lo rezaremos con ellos, para concluir nuestra oración con un canto final.

«Padrenuestro en Swahili»

Baba yetu uliye (Padre nuestro)
mbinguni yetu, yetu (en el cielo, nuestro, nuestro)
Amina! baba yetu, yetu, uliye (Amen! Padre nuestro)
Jina lako milele litukuzwe (Bendito es tu nombre para siempre)
Utupe leo chakula chetu (Danos hoy nuestra comida)
Tunachohitaji (La necesitamos)
Utusamehe makosa yetu, hey! (Perdona nuestros errores)
kama nasi tunavyowasamehe waliotukosea (Así como nosotros perdonamos a los que nos hicieron daño)
Usitututie katika majaribu lakini (No nos dejes caer en la tentación pero)
Utuokoe na yule milele na yule (Líbranos del mal para siempre)
Ufalme wako ufike (Que tu reino llegue)
utakalo lifanyike duniani kama mbinguni (Así en la tierra como en el cielo)
Amina! (Amen!)

RESEÑA

Jesús Martínez Gordo presenta en estas páginas e camino que ha recorrido la Iglesia católica, por volunta del papa Francisco, en la preparación y celebración del Sínodo extraordinario de los obisp de 2014 y en el ordinario de 2015 dedicados al tema de la familia en l comunidad eclesial y en el mundo. fruto del trabajo es leído a la luz de Concilio Vaticano II y de las intervenciones de los últimos papas sobre el tema, teniendo en cuenta e amplio debate que ha surgido al respecto entre los teólogos católic en los últimos decenios. Es de resaltar la atención prestada a la metodología colegial, querida por el obispo de Roma, y al resultado con el que el Sínodo ha concluido, orientado al discernimiento que ha de realizarse caso por caso, más que a soluciones ya definidas que aplicar.

Gracias a esto, la elección que ha surgido ha sido, ante todo, la de volver a proponer con convicción el Evangelio de la familia a la humanidad, tan diferente en los inicios del tercer milenio, y dirigirse a la diversidad de culturas con un mensaje unitario, válido para todos y en todas partes. La familia, consagrada en el Dios viviente, unida en el amor fiel de los dos cónyuges y abierta a la procreación, ha sido presentada como «escuela de humanidad» (cf. Gaudium et spes 52), de socialización, de eclesialidad y de santificación, en toda la riqueza de estas dimensiones. La atención se ha concentrado, seguidamente, en los casos de las familias heridas, particularmente en la situación de los divorciados vueltos a casar y en su participación en la vida eclesial y sacramental. Como bien resalta Jesús Martínez Gordo, el Sínodo ha indicado para estos casos un camino pastoral que prevé cuatro etapas inseparables: la acogida de todos en la vida de la comunidad, sin que nadie sea excluido; el acompañamiento de cada uno, sin que nadie se sienta abandonado; el discernimiento de las situaciones, caso por caso, y la integración en la vida del conjunto, según el carisma y las posibilidades propias y originales de cada uno.

Al proponer esta vía, el Sínodo no ha querido proporcionar respuestas preconfeccionadas, sino más bien ha elegido invitar a pastores y fieles a una tarea de fe adulta, que discierna la voluntad del Señor en las situaciones singulares y ayude a cada uno a comprenderla y a ponerla en marcha. Una elección no fácil, dirigida a cristianos adultos, y, sin embargo, una elección en favor de la libertad y de la madurez para los creyentes casados, teniendo presentes las luces y los desafíos de nuestro tiempo. De manera particular, la Exhortación apostólica pos-sinodal Amoris laetitia ha indicado el discernimiento como estilo propio y ordinario de una fe responsable, que no busca soluciones fáciles a los problemas, sino que se esfuerza por abrirse a las exigencias de la verdad y del amor con total confianza en Dios y en su providencia misericordiosa y fiel.

De esta madurez del cristiano, a la que tender y en la que educar con el compromiso coral de toda la Iglesia, el promotor primero ha sido el papa Francisco, que ha inaugurado así un estilo magisterial inédito en muchos aspectos: el

que busca concordar libertad y conciencia personal, en el marco de un horizonte de fe en el que a nadie le es lícito proceder en solitario y en el que a nadie se anima a abdicar de la propia responsabilidad como cristiano adulto en la fe. Un mensaje para nuevos protagonistas, nuevos tiempos y nuevos desafíos al que los cristianos del tercer milenio deberán corresponder con serena confianza en la fidelidad del Dios vivo a sus hijos y a su Iglesia entera. Por ello, aunque no se compartan plenamente todos los análisis y los juicios del autor, este trabajo se inserta, con todos los honores, en el proceso sinodal, y podrá contribuir a mantener viva su llama y a abrir los escenarios de conjugación entre verdad y misericordia, que son el amplio horizonte al que miran con esperanza los ojos de la fe de la Iglesia del papa Francisco.

+ Bruno Forte
Arzobispo de Chieti-Vasto (Italia)
Secretario Especial del Sínodo extraordinario (2014) y del Sínodo ordinario (2015)

Libro publicado en la conmemoración del 50 aniversario del nacimiento en 1966 de las Comunidades Eclesiales de Base de la Parroquia San Pablo Apóstol de Managua. Se trata de la historia de una experiencia colectiva con sus éxitos y fracasos de los 50 años de esta Comunidad, de jóvenes en su origen, que comienza en 1966 antes de la Revolución Sandinista, durante la Revolución y después. A lo largo de los años se multiplica en varias comunidades hasta la actualidad. Se incorporan nuevas generaciones, participan parte de sus miembros en la revolución sandinista, resultado de una toma de conciencia social y política inspirada por el Papa en Juan XXIII, el Concilio Ecuménico Vaticano II, la Teología de la Liberación y los documentos de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Medellín.

Comunidades creativas ante las necesidades de las barriadas marginadas de Managua creando cooperativas agrícolas, de costura y de crédito. Campañas de alfabetización, dispensarios médicos, cursos bíblicos, comedores solidarios, despliegan una gran actividad de auxilio y reconstrucción de casas en los terremotos de 1968 y 1972. Se relacionan con la comunidad de Solentiname de Ernesto Cardenal, contribuyen con Carlos Mejía a la creación de la Misa Nicaragüense, tuvieron apoyo del arzobispo, luego cardenal, Miguel Obando. Tienen sus mártires y perseguidos, atraviesan distintas etapas en la relación con la jerarquía. Libro indispensable para conocer desde dentro las Comunidades Eclesiales y lo que pasó con la participación de los cristianos en la Revolución Sandinista y para entender también las opuestas o contradictorias actitudes de las jerarquías católicas nicas.

Escrito por Félix Jiménez, de Avila, que en 1968 marcha a Managua a la parroquia de otro abulense, José de la Jara 1992, creador de la primera comunidad con algunas religiosas norteamericanas. De los seis sacerdotes que participan a lo largo del medio siglo, cuatro se casan, pero sin abandonar la comunidades. El libro publicado en Nicaragua se pude solicitar a su autor Félix Jimenez fjimenezsanchez43@hotmail.com .
7 dólares más gastos de envío.
También se pude leer en www.lamjol.info/index.php/CULTURA/article/view/3026/2776

José Centeno

QUIÉNES SOMOS

MOCEOP es un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional.

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (***celibato opcional***) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

+ **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
+ La fe en Jesús como Buena Noticia para la humanidad
+ La libertad y la creatividad de las comunidades de creyentes
+ La pequeña comunidad como el entorno en el que vivir la comunión
+ Los llamados **"ministerios eclesiales"** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (***Redes Cristianas***), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

+Ser acogedores y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
+Plantear alternativas, con hechos, a la actual involución eclesiástica
+ Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
+ Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
+ Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
+ Colaborar con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
+ Defender que los ***ministerios*** **no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
+ Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
+ Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio

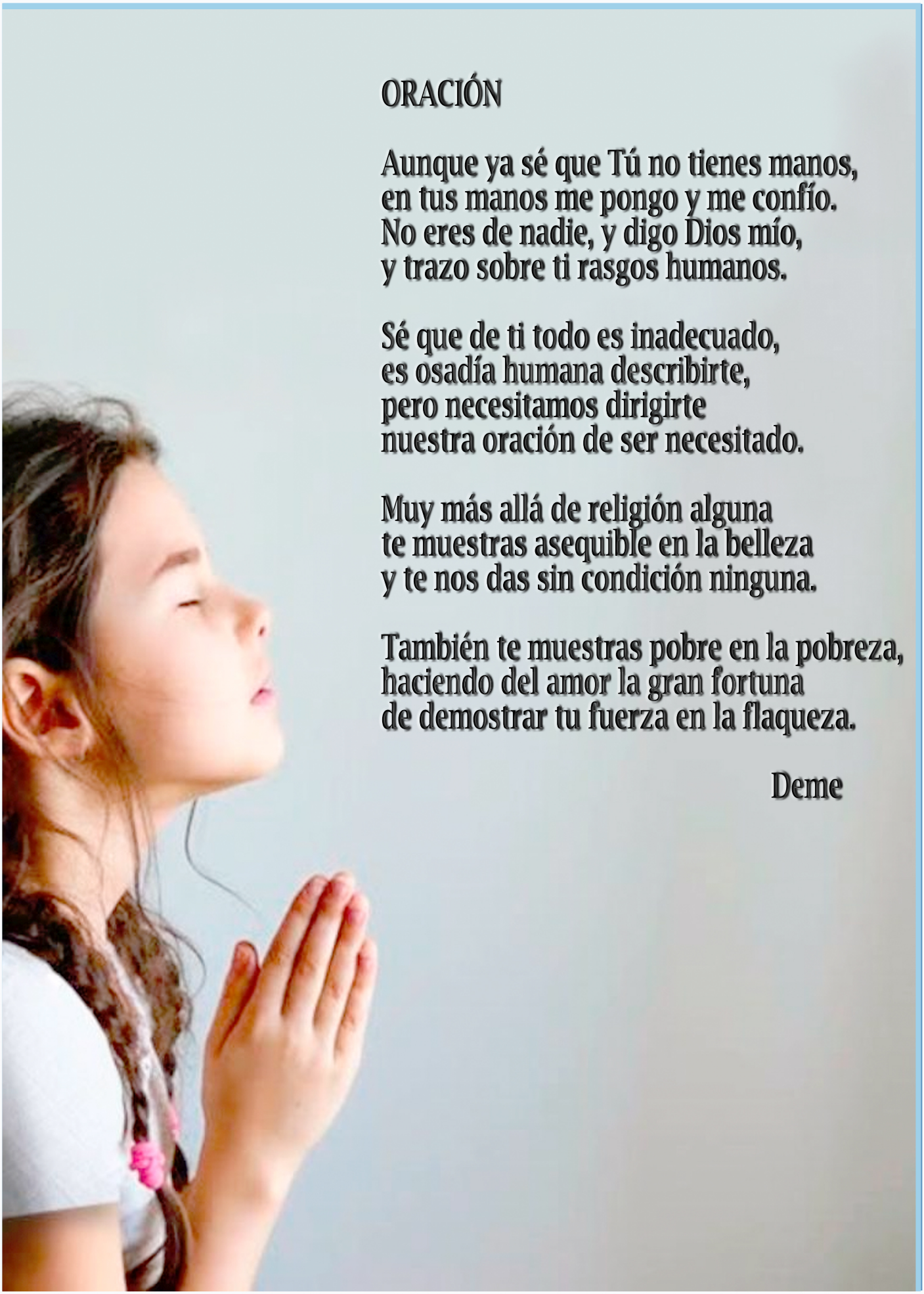
— Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
— Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
— Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
— Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía

El pelícano

"Nunca he visto a un fanático con sentido del humor, ni a nadie con sentido del humor que sea un fanático".
Amos Oz

"Donde no hay sentido del humor hay dogma".

"La esencia del humor es la sensibilidad; la cálida y tierna simpatía por todos los tipos de existencia".



ORACIÓN

Aunque ya sé que Tú no tienes manos,
en tus manos me pongo y me confío.
No eres de nadie, y digo Dios mío,
y trazo sobre ti rasgos humanos.

Sé que de ti todo es inadecuado,
es osadía humana describirte,
pero necesitamos dirigirte
nuestra oración de ser necesitado.

Muy más allá de religión alguna
te muestras asequible en la belleza
y te nos das sin condición ninguna.

También te muestras pobre en la pobreza,
haciendo del amor la gran fortuna
de demostrar tu fuerza en la flaqueza.

Deme